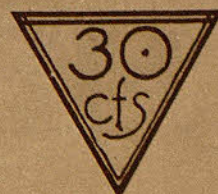


popular-film

molèca
de Catalunya



MEYLER FILMS, Ltda.

ARAGÓN, 236

presentará el

Martes día 6 de junio

en el

FANTASIO

la preciosa película musical

**“DÍMELO
CON MÚSICA”**

JACK PAYNE

con

con su orquesta en



JACK PAYNE

y su orquesta, cuyas audiciones por radio, desde Londres, causan sensación en el mundo por la calidad musical de sus programas y por la limpieza de su ejecución.

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

1.º DE JUNIO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

RUMBOS DE HOY

NUESTRA CONVERSIÓN AL CINEMA

N OSOTROS teníamos una viva aversión al cinema. Desde nuestra infancia. O mejor: desde nuestra adolescencia. Cuando nacieron aquellos estremecimientos emocionales que informaron nuestros primeros «pinitos» literarios. Y nos acuciaban a mirar las cosas—sin duda un poco enfáticamente—con mirada escrutadora y comprensiva. Inteligente. Es entonces cuando nos aburrían los copiosísimos puñetazos de Eddie Polo o los ridículos gemidos de María Jacobini con sus senos al aire en continua fuerte palpitación. Aquí principia nuestra aversión al cinema. De esta incesante vaciedad. De este «no decir nada». Que hacía del «cine» un espectáculo anodino. Para porteras y nodrizas.

Luego la sensiblería de Lillian Gish no logró cambiar nuestro parecer. Ni —mucho menos— las conquistas amorosas de John Gilbert.

De intento queríamos soslayar el «caso» Greta Garbo. Porque nuestra opinión disiente en total del criterio común. Mas, no obstante, vamos a afrontarlo. Sabemos que la artista sueca goza de inmejorable fama. Sabemos también que críticos reputados como eminentes, la consideran genial. Pero, sin embargo—aun cuando tengamos que aguantar la sonrisa de muchos «entendidos»—, hemos de confesar que Greta Garbo es una artista decadente. Una artista—excelente artista—, que constituye la culminación de la decadencia burguesa. Greta Garbo es un símbolo. El símbolo de una Sociedad que agoniza en un poniente de morfina y de lujuria. De corrupción.

Es decir, que nosotros no vemos arte en donde se exalta la corrupción. Que conduce—inevitablemente—, a la degeneración.

El advenimiento del «cine» sonoro acentuó nuestro divorcio con este espectáculo. Porque vino a convertirse impudorosamente en un burdel elegante. En un cabaret. Música negra. Charlestons. Turgencias incitantes en incitantes cuerpos de mujer. Lascivia. Joan Crawford. Taponazos de champán. Alcoholismo. Simpáticos señoritos borrachos, inútiles y calaveras. Roberto Rey. Tipos absurdos de absurda oquedad mental. Mauricio Chevalier...

¡Fauna de la cinematografía parlante!

* * *

Pero, súbitamente, algo nuevo aparece en la pantalla. Algo nuevo que se proyecta sobre rojas estrellas. De tal

nuestra Portada

En la portada del presente número, aparece Gloria Swanson, rutilante "estrella" de Artistas Asociados. La Swanson, es una de las figuras femeninas de la pantalla que gozan de prestigio más legítimo. Su arte, personal y fuerte, produjo la admiración, que aún perdura, de un artista tan depurado y genial como el célebre animador ruso, Sergio. M. Eisenstein.

dinamismo y de tanta envergadura, que nos atrae y nos subyuga irresistiblemente. Y nos hace cambiar de opinión. Ya el «cine» no es espectáculo de porteras y nodrizas. Ni, tampoco, se exalta allí el brutal sensualismo—el *sex-appeal*, de los americanos. Algo formidablemente nuevo aparece en la pantalla que le da un tremante sentido de humanidad y de fuerza. Un vivo contenido de expresión y de vigor que rezuma substancia sabrosísima del meollo de lo auténticamente popular. Algo nuevo que actualiza la dramatización de los graves conflictos que gravitan sobre la vida de las masas.

He aquí, pues, el motivo de nuestro cambio de criterio. El arte—el arte cinematográfico—, al servicio del proletariado. El arte enfocado en cauces justos y legitimidad. El arte como instrumento—como ariete—, para derrocar el agrietado sistema capitalista. Para fortalecer la conciencia reivindicativa de los trabajadores.

El arte cinematográfico, abandonando el aspecto suntuoso de las fiestas elegantes, eliminando las camisas almidonadas y los *smokings*, prescindiendo de escenas de alcoba, para fruncir el ceño y revolverse contra ese ambiente idiota en terribles imprecaciones y en fiero ademán acusativo.

Un arte masculino. Un arte revolucionario.

Ante su magnífica presencia yo me convertí. Y prometo defenderle y dignificarle.

Porque en él va unido íntimamente el porvenir del pueblo.

Eisenstein. Pudovkin. Ekk...

JOSÉ SANTACREU

Correo femenino

Mientras pasa el tiempo...

Hombres de ingenio de todas las épocas han evidenciado por el tiempo un raro respeto. Mucho han dicho de él; pero todos, sin excepción, lo hicieron con elogios, con exacta apreciación.

¡Oh! Los años fugitivos transcurren, desaparecen, y nuestras plegarias no pueden retardar las arrugas de la vejez que nos acucia y de la muerte que nadie puede eludir. Te será preciso abandonar esta tierra, tu casa, tu esposa querida; y, de todos esos árboles que tu mano cultiva, el odioso ciprés será el único que te será fiel un día. —*Horacio*.

El declinar del año está colmado de una dulzura, de una calma, de una armonía que recuerdan el final de una existencia bien empleada. —*Fenimore Cooper*.

¿De dónde surgió en la vida la fuente de los años? ¿Dónde está el término; dónde se detendrá algún día su curso? ¿En qué abismo se hundirá, cargado de mil destinos contrarios? —*Ossian*.

Los años transcurren, no sin arrastrar tras de sí el ordinario tributo de penas, de decepciones y de males, que son la inevitable herencia de los hombres. —*Topffer*.

El tiempo, que frecuentemente vuela cual un pájaro, se arrastra otras veces como una tortuga; pero nunca es tan agradable como cuando no se sabe si marcha presto o lentamente. —*Turgueneff*.

El tiempo es el amo absoluto de los hombres; es, a la vez, su creador y su tumba, y les otorga, no lo que ellos piden, sino lo que a él le place. —*Shakespeare*.

Si el tiempo es el más preciado de los bienes, prodigarlo debe ser la más grande de las prodigalidades, puesto que el tiempo perdido jamás se recupera. —*Franklin*.

El tiempo es como un río que arrastra rápidamente todo lo que nace. Tan pronto una cosa ha aparecido, es arrastrada. Otra rueda, en seguida, pero nada más que para pasar. —*Marco Aurelio*.

El tiempo endulza los más vivos dolores. —*Corneille*.

El tiempo es una serpiente que muerde a aquel que no lo sabe emplear, y que acaricia a aquel que sabe aprovecharlo. —*Alejandro Dumas*.

No hay que lamentarse del tiempo que se emplea en hacer bien.

El tiempo huye y se va sin volver. —*Virgilio*.

El tiempo descubre la verdad. —*Séneca el Trágico*.

LA ANÉCDOTA

Todo el mundo sabe que la célebre Rachel era mujer sumamente delgada. Un emba-

jador de Turquía se enamoró perdidamente de ella. La Rachel, insensible, hizo cuanto pudo para apartar de sí al apasionado diplomático, hasta que éste, al cabo de dos años de infructuosos suspiros, solicitó su traslado

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumlan, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirán la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

a la Sublime Puerta, no sin antes escribirle a la Rachel una carta llena de reproches, que terminaba con estas palabras: «¡Allah! ¡Pensar que un servidor del Profeta ha podido enamorarse de una mujer tan flaca!...»

LA ESCOCESA

Hospital, 133 - Teléfono 20433
BARCELONA



CORSÉS PARA CONSERVAR LA LÍNEA

GRETA GARBO

Motivos de un espectador de "entrada general".

Con tu revuelta melena,
con tu eléctrico mirar
y con esa boca plena
de deseos de besar,
Greta Garbo, nuestra pena
tiene al punto que cesar.

Ondea como serpiente
tu cuerpo—carne rosada—,
y tu boca, preparada
para herirnos mortalmente,
nos reta: reto de frente,
y ante ti no somos nada.

Ojos de mirar certero
que ilumina la pantalla;
libre garganta que estalla
en sollozar verdadero,
tu arte es la fuerte malla
do está el arte prisionero.

Enigma espiritual
el de tus ojos. Tu boca
en pasión se vuelve loca
de la locura carnal,
y a lo que quiera que toca
deja la lumbre infernal.

Te miro en la proyección
y no llego a comprender
si es verdad o si es ficción
tu arte. A mi entender
eso lo puede saber
tan sólo tu corazón.

Si es verdad o si es mentira
en el celuloide estás
como un alma que delira.
El mundo recorrerás
dentro del arte que gira,
eternamente, quizás.

M. G.

Estafeta

El Caballero de la Noche.—Jerez.—Mauricio Chevalier se divorció hace unos meses de Yvonne Vallée. Actualmente está en situación de «disponible», matrimonialmente.

A Kathe de Naggy puede escribirle a Estudios Ufa, Neubabelsberg, Berlín.

Pierrette.—Ciudad.—A Laurence Oliver y Ramón Navarro a Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California; a John Boles, Fox-Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood, California. Los dos restantes trabajan para distintas empresas e ignoramos actualmente adónde se les puede escribir.

Tenemos sumo gusto en complacerla.

P. Delgal.—Clermont (Francia).—Las misiones pedagógicas iniciadas por el ministerio de Instrucción Pública, se han interrumpido, ignorando si se reanudarán. Es cuanto podemos decirle por ahora.

Isleño.—Las Palmas.—Esa casa productora quedó en proyecto. Actualmente no existen ni las oficinas que instalaron en Barcelona.

D. del Río.—Valladolid.—Murnau, falleció hace algún tiempo, señorita. En cuanto a los otros tres directores que cita trabajan independientemente, sin estar sujetos a contrato con ninguna empresa determinada.

Francisco Piqueras.—Albacete.—No enviamos números de muestra de nuestra revista. Se vende en esa capital, como en toda España, al precio de 30 céntimos ejemplar. Ya ve usted que no supone un sacrificio para nadie darse el gusto de leerla.

J. A.—Alaró.—A su pregunta contestamos: que esa escena está tomada desde un ángulo en que no se ve la cámara. No tiene otra explicación.

Imperio Argentina está en España. A Rosita Moreno escribale a Fox-Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood, California.

EN LA
BRECHA

El optimismo impenitente

QUIERE uno ser optimista, y lo es; a pesar de todo, sigue uno siendo optimista. Pero, qué derroche de locas esperanzas para conservar ese optimismo! A veces, se agota el caudal y hay que pedir a la ilusión nueva provisión de fondos a cuenta... de una utopía cualquiera, para seguir negociando en esta lonja de ideales rotos.

Comerciantes de sueños, despertamos frecuentemente en la cruda realidad de una subasta de apetitos. Y en las horas de desfallecimiento, se pregunta uno: «¿Qué hacemos aquí en medio de esta batahola de concupiscencias?» Y vienen al corazón aquellos versos de González Carbalho:

«No somos de este mundo, pues tenemos
[piedad;
sobra todo lo nuestro: la ternura infinita.
Ofrecemos el pan de la amistad
pero en el mundo no se necesita.

¡A qué, pues, perdurar en país extranjero!
Ya no podemos más.
Se irá la caravana por un largo sendero
serena y ofendida, sin mirar hacia atrás.»

Serena y ofendida. ¿Contra quién ofenderse? Si acaso, contra nosotros mismos que, como decía Máximo Gorki, nos entregamos con reservas y sin dar el pecho del todo, sin «sacar el pecho fuera» como el Tajo cuando conminó a Rodrigo en la oda de Fray Luis. Nuestra voz es débil y se necesitan atronadoras trompetas para derribar murallas. Probemos a reforzar nuestras voces con lengüetas de convicción, sin trémolos de desmayo, y el desánimo se trocará en optimismo.

Voy a referir una anécdota de los segundos, porque lo que he visto en el cine no da lugar ni al comentario.

Los actores afiliados a la Casa del Pueblo, deseosos de independizarse ellos mismos de la vergonzosa tutela del empresario que abusa y del director que absorbe todo motivo de lucimiento, y movidos también por el deseo de sacar el teatro del pantano en que yace, han organizado una temporada en el «Español», teatro popular, o que debiera serlo, por excelencia.

Debutaron con «El señor feudal», de Joaquín Dicenta, obra que ha desafiado el tiempo y que rezuma valores dramáticos ejemplares por todos sus poros literarios. Buen programa, para la multitud al menos, en este mes de mayo, en que los trabajadores celebran su pascua de resurrección.

Pero los trabajadores no han acudido a este llamamiento, frustrando las esperanzas de independencia de otros trabajadores, obreros del ideal. Ante ese desvío, los actores enviaron cientos de entradas a la Casa del Pueblo para que los afiliados pudieran admirar gratuitamente el drama de Dicenta, socialista de los tiempos heroicos; tampoco así pudo llenarse el teatro de la calle del Príncipe, y ha tenido que retirarse del cartel ante la indiferencia de todos. Una de las obras más representativas, sino más logradas de un auténtico dramaturgo del pueblo.

Mientras, en el Coliseum, los que no trabajan ni han trabajado nunca, celebraban la apoteosis de una opereta religiosa, confundiendo una vez más la religión con sus intereses materiales y sus prejuicios de clase. Hubo días, cuando en el «Español» se regalaban en vano las localidades, que a la taquilla del Coliseum llegaron alborazadas y cantarinas, una detrás de otra, como cumpliendo una consigna del generalísimo de la reacción, dieciocho mil pesetas burguesas. «¡A ver quién puede con nosotras!», parecían decir con impertinente tintineo. «¿Teatro de masas? ¿Cine de multitudes? ¡Infelices! Sin nosotras, todo eso es una utopía.»

Y, en efecto, la realidad, en el mes de mayo, fiesta de trabajadores, les ha dado la

razón a ellas, a las pesetas, digo. Y, por si fuera poco, ahí viene de nuevo Marquina con su «Santa Teresa» de la mano, la peor comedia que se ha escrito en el siglo xx, la irreverencia más pedante y pedestre que a ningún poetastro pudo ocurrírsele jamás al evocar la figura de aquella mujer extraordinaria, a recoger las pesetas que, destinadas a espectáculos piadosos, le quedan todavía a los trogloditas del barrio de Salamanca.

Pero pasará el mes de mayo, este mes de

mayo abemolado y florido en que los cómicos de la Casa del Pueblo, según la expresión rusa, tienen que apretarse el cinturón a la hora del yantar, mientras los histriones y poetas a sueldo de la burguesía están haciendo su agosto. Pasará este mes de mayo deprimente que hace vacilar nuestro optimismo, vendrán otros días cuajados de frutos de renovación que, en la pantalla y en la escena, ante multitudes ávidas, caerán maduros entre el fragor de los aplausos. Y entonces... ¡Ah, sólo por ese «entonces» vivimos y luchamos y renacemos, más optimistas cada vez, de esa especie de muerte momentánea que es la desilusión!

ANTONIO GUZMÁN.

LAS TIJERAS

UN muchacho inteligente, después de realizar un par de cintas con escasez de medios, logró llegar adonde quería. Una casa productora de gran renombre, puso a su disposición todos los medios necesarios para hacer una «superproducción», según el lenguaje comercial corriente. Se puso a la tarea con gran entusiasmo, dispuesto a realizar una obra maestra. No le faltaban condiciones ciertamente. El film prometía ser una maravilla de arte y de humanidad. Cuando tuvo realizadas todas las escenas — no muy a su gusto, al encontrarse limitado por un director artís-

que ésto se cortase y que lo otro se añadiese.

Después de estas ligeras modificaciones, el film pasó por las manos de la Censura del Estado; aquí no suprimieron más que cuatro escenas con un total de trescientos metros, aparte de obligarles a substituir algunos planos. Las escenas fueron, una en que tomaba parte un gobernador que había bebido de más, otra en que aparecía un «malo» de la propia nación y otras dos más en las que se venía a sostener—sin gran entusiasmo—, que aquel sacerdote y aquel militar que aparecían, tenían sus pequeños defectos. Todas fueron eliminadas como atentatorias a la Moral, al Orden y a las Buenas Costumbres.

Al padre de la criatura—en colaboración con diez más, padre al fin—, le dieron un mes de vacaciones, antes de filmar otra cinta. Aprovechó este tiempo, para visitar un lejano país, que hacía años deseaba conocer. Dos días antes de emprender el viaje de retorno, sin saber qué hacer, entró en un cine a matar el tiempo, allí estaba su film, ya desconocido, desde la última vez que le había visto. Preguntando, dicen que se va a todas partes y preguntando logró saber quiénes habían vuelto a atentar contra la obra, y supo que la censura del país había mutilado escenas; que la dirección del salón había cortado otras, como inadecuadas para el público que concurría a aquella sala de estreno y, por último, que el día que había estado se había celebrado una sesión especial organizada por la Asociación de Padres de Familia, que había considerado también necesario suprimir unos cientos de metros más. En cambio, para que no resultase muy corta la cinta, habían introducido en ella dos docenas de estúpidos letreros, compendio de toda la idiotez que había en aquella moral Asociación. Al frente del film ponía: Director: R. M.

Nuestro director salió de aquella ciudad y volvió a su país.

Desde entonces, le ha dado una especie de locura, que no le permite estarse un momento detenido. Antes de filmar su segunda película, publicó un anuncio en los diarios, que nosotros, como sinceros historiadores, transcribimos lo más exactamente posible. Decía así:

«¿DESEA USTED TRABAJAR EN EL CINE?

El director R. M., en los estudios Techni-film, necesita personas totalmente incompetentes, que deseen cortar trozos de películas. Se paga por metros quitados.

Preferible niños de pecho, ancianos chochos o huéspedes del manicomio.»

Las crónicas añaden que después de varios films más, llegó a conseguir el ideal, uno que no podía cortarse, por no contener ni un solo metro.

Luego, la casa contrató a otro director, que no le pasó lo mismo, porque no tenía una tan desagradable e ilógica sensibilidad. Felicitamos sinceramente a la Productora, por la acertada elección que hace de los realizadores.

ALBERTO MAR

Barcelona, 19-5-1933.

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa — La atracción magnética de los sexos — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Para obtener placer intenso. — Como llegar al corazón del hombre. — Como conquistar el amor de la mujer. — Para restituir la virginidad. — Como desarrollar mirada magnética. — La menstruación y el magnetismo sexual. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

tico, por un supervisor, por un director técnico, por uno más de producción, por un técnico del sonido y por una estrella, dueña y señora—, quiso hacer el montaje, dispuesto a verificarle tan escrupulosamente, que salvase aquellos defectos, procedentes de esa subdivisión del trabajo, tan incompatible con una obra artística. Pronto le pararon los pies. Su tarea había terminado. Había otro individuo encargado del *decoupage* y montaje.

A pesar de todo, confió en que el montador, tuviera un par de dedos de frente, y ya que no arreglase lo estropeado, al menos conservase los valores que restaban. Ilusiones juveniles. El individuo encargado de montar el film, no dejó títtere con cabeza. Sin dar explicaciones eliminaba los cuadros más logrados, dejaba aquellos que por banales hubiera deseado no haberlos hecho. Un desastre completo.

No pararon aquí las desventuras del llamado pomposamente Director del film. A continuación se proyectó ante el director de producción y ante el gerente de los estudios y entre ambos acordaron:

que se eliminasen los planos en que aparecía Fulanita de Tal (una actriz bonita, joven y novata, pero actriz);

que se intercalasen dos planos de cabeza más de la protagonista;

que se cortase determinada escena por in-moral;

que se colocase en cambio otra delicadamente inmoral;

que se suprimiese el momento en que la multitud hambrienta pedía pan,

FOTOS

CHAPLIN, STROHEIM, CLAIR,...

CHARLES CHAPLIN sigue siendo el genio indiscutible del cinema. Más aún, después de la muerte de Friedrich W. Murnau, el patrón-tipo de director excelente, al que jamás se ajustaron sus compañeros de megáfono.

«City Lights», ha sido la última obra de Chaplin que visionamos. Desde entonces —1931—, no ha surgido de nuevo en las pantallas sino por entregas. Poco a poco. En sus films de dos partes sincronizados. Y esto no es suficiente. El cine necesita de él en mayor grado y fuerza de lo que él mismo puede imaginarse. Charles rechaza el talkie ampliamente. Sabe que el cine sonoro, y más aún el sincronizado, es el único que ofrece más posibilidades de éxito. Y que los temas humanos cien por cien, son los únicos hacia los cuales deben mostrar su preferencia todos los animadores del globo. Todos los demás asuntos resultan monótonos y a veces irreales. Y así, o se falsean a conciencia o se exageran desmesuradamente al llevarlos al lienzo. Renovarse dentro de esos mismos asuntos supone esfuerzo titánico o revolución inmediata en los «modos de hacer». No hay nada, por eso mismo, más idóneo para el lienzo que la visión humana, la reproducción fiel de lo que la vida es en sí. Y Charlot es la humanidad misma. Por eso sigue su ruta certera por los caminos del cine y se para a descansar en las pantallas del mundo—verdaderas estaciones de arte en algunas ocasiones—, en el continuo ajeteo de la población. No sólo esto. También es un gran actor. Aunque sus detractores—los menos—hagan crítica en contra de ello. Hace reír y pensar. Es un gran filósofo. Sabe autodirigirse sin posible fracaso.

Ve la vida tal como es. Su fidelidad a la misma, le atrae. Se ha trazado su línea gris en el cine y no se separa de ella. Es independiente. Esto parece que no es nada y es mucho. Significa tanto como poder hacer «buen cine». Seguir interesando a la masa espectacular. Consolidar una confianza del público hacia sus films. Y demostrarle además la extravagancia audaz que el cine hablado supone con aquel magnífico principio suyo de «Luces de la ciudad».

Se es o no se es algo. Charlot pretendió hacerlo y acertó. Luego, en América hubo otros directores que no menospreciaron el contenido de la palabra «humanidad» y también acertaron: «Champ», «Y el mundo marcha», «Semilla», «Back Street» y «Viva la libertad» son sus obras. Ellos se llaman King Vidor, John Mac Stahl y René Clair. Este último usufructúa su misma nota humorística y sentimental. Ya es un discípulo. Los otros le siguen paso a paso en la vida misma. Aunque Vidor «se haya distraído» con su «Ave del paraíso». Y no tarde mucho en encontrarse a sí mismo. Cosa que sucederá también a todos los demás directores de talla, que con sus films de esta temporada parecen haber puesto de moda el «fracaso directorial». Charlot, sin embargo, está todavía en el cine. Fíjense en él. Siempre será su maestro.

Eric Von Stroheim está llamado a continuar siendo un incomprendido en el cinema. Tantas veces como su nombre aparezca sobre el lienzo, tantas se rechazará. Es su sino. Pero es que el «celuloide Stroheim» no es para público corriente. Se encuentra en la acera de enfrente, que es la de las minorías. Porque Stroheim hace pensar mucho y el público habitual de las salas de cine no repara en ello. No medita. No profundiza, en una palabra. Para comprender una obra filmica del gran Von tendrían que tomarla a cucharadas. Y como para «ellos» sus films son ricino de la peor clase, pues no quieren

tomarlo. Para los que van al cine como quien va a una escuela de arte, se han hecho las obras de Stroheim. Y entre éstos se encontrarán siempre sus mejores adeptos. ¿Quién se substrahe por ello mismo a visionar una y cien veces—si fuera posible—«La marcha nupcial»? O «Avaricia». O «Luna de miel». Nadie que esté en la acera de enfrente. Que es precisamente donde están los nuestros. Los enemigos cien por cien del cine hueco, vacuo e insubstancial. Y de la opereta, malgastada a fuerza de cinegrafiarla. Sin olvidarnos de los films de Gardel y Mojica, verdaderos y auténticos exponentes de un cinema grotesco, que dicen muy poco del público que los aplaude.

Atraviesa el cine ahora por un estadio en que no deben ya tenerse en cuenta para la valorización de un film, si la labor de tal astro rutilante es «formidable» o si la protagonista del mismo es tonta de la cabeza, pero luce unos deshabilles «muy simpáticos». Esa idea se adquirió al advenimiento del cinematógrafo. Pero ahora hay que desecharla. Las ideas viejas sobre cine hay que anularlas sea como sea. Destruyase el prejuicio. Es lo mejor. Si queréis divertiros tomar una entrada para el circo. Reiros con Ramper. Los buenos cómicos del cine se han echado a perder. «Pamplinas» ya no es él. Se ha perdido y no le encontramos. Harold, ídem. Laurel y Hardy, se repiten. Harry Langdon, «ha muerto». No hay «color» en este aspecto por mucho que lo busquemos. Sólo tres direcciones distintas pueden interesar en el écran: arte, novedad y contenido. Y Stroheim posee eso y mucho más. Aunque él, de por sí, tenga muy mal humor siempre. Su fórmula es bien sencilla: con mal humor de su parte, al realizar sus «films» tiene a las minorías tan contentas.

Por eso, en una temporada como la que ahora fine, poco pródiga en «excelencias», Von Stroheim es otro de los insubstituíbles. Y un nombre que junto con el de Clair y Chaplin nivelarían una temporada tan desastrosa como la actual. En la que para evocar éxitos, hay que ser un Diógenes demasiado avisado para que los anuncios, los críticos de pacotilla, y el mal gusto de los empresarios al elegir sus films, no le engañen a uno. O las «distracciones»—patentes aún en nuestra memoria—de esas primeras figuras de la dirección que se empeñan en naufragar «porque sí». Y entre los que Stro-

heim no se encuentra desde luego. Su fuerte personalidad de cineasta verdad se mantiene incólume contra viento y marea—crítica y público—en un film que no dudamos en recomendar a los gustadores de celuloide extrafino, sin adulteraciones y cuyo título vulgar no dice nada: «La reina Kelly».

René Clair se mira en el espejo de Charlot. Así nació «Viva la libertad». Y muchas de sus obras anteriores. Pero René Clair no es esto sólo. Es, además, la perfección del cine sonoro. Como Mamoulian lo fué en América con «City Streets» en este mismo aspecto. Y un hábil escenarista, cuya línea nadie desconoce y que quedó perfectamente definido en su máximo film «Viva la libertad», que fué al fin y al cabo el que le dió ese empujón inesperado hacia el renombre merecido. René Clair se ha hecho ahora insubstituíble para tratar los temas de barrios bajos de París. «14 de julio» vuelve a insistir—aunque variando un poco los matices—sobre lo ya plasmado en «Sous les toits de Paris». Sin embargo, Clair debe evitar la repetición. Porque de ahí, va uno derecho al fracaso. Los casos bien patentes de otros directores mundiales nos lo afirman. William Van Dicke fracasó, sin poder evitarlo, dentro de un ambiente que él mismo se había trazado tan magistralmente en «Sombras blancas». Cecil B. de Mille, veterano «pioneer» del cine yanqui, se deja llevar, con gran ahínco de su parte, del tema religioso y sale perdiendo con ello, ya que no son las obras espectaculares las que más privan hoy día entre los aficionados. Todos los films de un determinado director deben ser de índole y contenido distinto. Así se pondría en juego su especial aptitud para una mejor comprensión de los «medios instrumentales», y de eso que hemos dado en llamar «sentido del cinema». Por otra parte, Francia no ha destacado nunca gran cosa en materia de cine. Su actividad en esta cuestión se ha reducido siempre y de modo indefectible al vodevil desenfadado o a la comedia galante, con ribetes de mal disimulada moral. Y en los momentos actuales René Clair significa, para Francia, lo que para Rusia sea Ensensstein, o Vidor para América. O sea: las columnas que sostienen el edificio gris del cine en cada una de estas naciones. Aunque el caso de Francia sea completamente peregrino, al contar con un solo director de primera línea como René Clair. Los demás, Jean Choux, Jean Boyer y compañía no son más que expertos conocedores—discípulos inevitables de René—del «nuevo procedimiento» y sus imprevistas exigencias.

De ahí la necesidad de que René Clair sepa guardar su puesto. Aunque no creemos que nadie pueda substituirle por ahora. Llegar a superarle, sería tanto como igualarle y aun pasarle en el terreno artístico. Y eso es muy difícil. Porque al propio René le ha costado lo suyo interesar plenamente al público y a la minoría. Y bien mirado, también esto resulta insuficiente. Una categoría de genio es casi inaccesible. No se logra así como así. Un solo film bien pensado y construído, no dice nada. Ha de haber continuidad en la producción. Así asombraron a los cineastas ya desde antiguo los nombres de Murnau, Stroheim, Chaplin... La buena factura de sus films ha sido siempre constante. Su producción ha sido sucesivamente aceptada con los mejores elogios. En ella descubrimos siempre—nada más empezar el film—el alma artística y sensible de esos hombres que son el mismo cine, porque sin sus obras—hijas de su inteligencia privilegiada—el cine no tendría razón de ser, porque se le privaría de su causa inmediata.

Terminemos ahora recomendando a René Clair, que se asegure bien. A costa de lo que sea. Variación es lo que hace falta. No monotonía. No insistencia. Ahí está sino «El fantasma de Canterville», de Oscar Wilde, que un periódico nos señaló como su próximo film. Ojalá lo haga y pierda ya de vista al apache de baja estofa y al sentimental acordeón de sus principios.

AUGUSTO YSERN

CALVOS LOCIÓN BRETONA

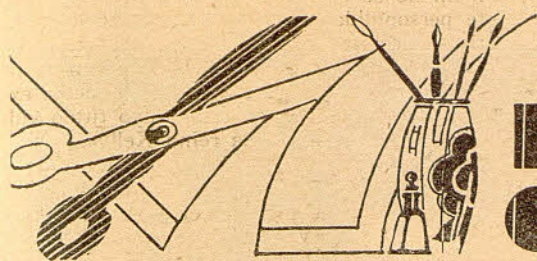
(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

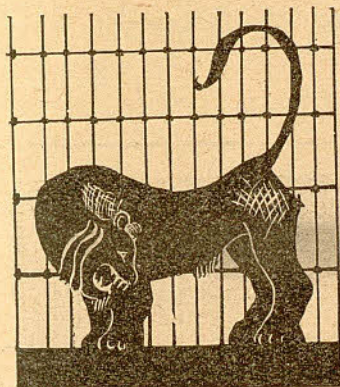


NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

¡Grave ofensa!

BEATY, el más conocido domador de fieras de América, y desde luego una autoridad en todo cuanto a animales feroces se refiere, se halla en California, en la Universal-City, contratado para tomar parte en la gran producción Universal «Big Cage». Entre algunas de sus declaraciones, dice Beatty refiriéndose a sus «discípulos», que *el león es el «gangster» de las fieras en el reino animal*. El tigre—dice Beatty—llega a dominar ciertas situaciones, pero he podido comprobar siempre que este felino tiene un gran miedo al león. Yo he matado más tigres que lobos y según mis observaciones, puedo atestiguar que en tanto el león ayuda a los de su especie cuando los ve en peligro, el tigre mira con sangre fría las acometidas o muerte de los de su especie sin interesarse en lo más mínimo por prestar auxilio.»

Estos americanos nos han in-



festado el mundo de escandaloso romanticismo «colosalista» y «recordman» y no contentos con esto, todavía se permiten comparaciones ofensivas que los indispondrán hasta con los elementos selváticos, hasta ahora dóciles intérpretes de sus farsas cinematográficas.

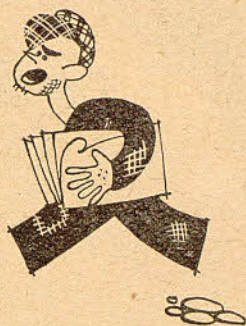
¿Que quién puede darse por ofendido con las declaraciones de Beatty acerca del «gangster» y los leones?

¿El «gangster»? ¿El león?
¡El león, por supuesto!

Los alegres «chicos» de la prensa

«Más de un criminal ha sido descubierto y entregado a la justicia por la tenacidad de un repórter en seguir sus huellas, en busca de una información sensacional, adelantándose inclusive, en ocasiones, al brazo inexorable de la policía. Una vez que un diario se apodera de indicios que puedan solucionar el misterio de un crimen jamás abandona la pista, soltando la jauría de sus perros de presa, los pertinaces repórters. Este tema no es, ciertamente,

la primera vez que se ha tratado en la pantalla, pero en «La muchacha repórter», de Columbia, es a una mujer, Mae Clar-



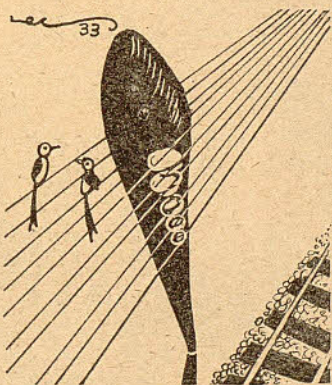
ke, a quien le toca seguir la peligrosa pista de un criminal hasta una playa de moda norteamericana donde, usando como señuelo la gracia de sus encantos logra atraparle en sus redes para coadyuvar finalmente a que caiga en manos de la policía, merced también al ingenio y resolución del director de su diario, encarnado por Pat O'Brien, el sempiterno periodista de la pantalla.»

¡Oh, qué felicidad si los periodistas y la Prensa en general fuera esto que nos pretenden «colar» los americanos...!

Yo afirmo seriamente que la única clase pura y específicamente periodística la constituye el honrado y dinámico gremio de vendedores de diarios.

¡Oh!, ¡el amor!

«De todas las parejas cinematográficas seguramente ninguna obtuvo más popularidad mundial que la de Janet Gaynor y



Charles Farrell, los inolvidables intérpretes de «El Séptimo Cielo».

Cuando, después de varios años de trabajar juntos, se enteraron los públicos de que ella y él se habían casado, y no precisamente el uno con el otro, hubo para aquéllos un intenso instante de desilusión. Todos se resistían a creer que ella pudiera ser la esposa de Lydell Peck y él el esposo de Virginia Valli. Momentáneamente dejaron de

trabajar juntos Janet y Charles, pero los públicos exigieron que se les volviese a reunir. Filmaron entonces «The First Year» y «Tess of the Storm Country», pero ¡ya no se les volverá a ver juntos! Charles Farrell se ha despedido de la Fox y se le substituirá con Henri Garat...

Y eso, precisamente cuando Janet acababa de divorciarse de veras de Peck y cuando las gentes comenzaban a sonreír, maliciosas, asegurando pronto el divorcio de Charles y Virginia. ¡Ya se veía casados a Janet y Charles!»

Esto no nos extraña lo más mínimo a los que sabemos que esos pajaritos que con su dulce piar poetizan todo prólogo amoroso de la pantalla son de la más indecorosa hojalata. Es decir: que son metálicos como el dólar, por ejemplo.

Amad a los «salvadores» de la patria

«Seis horas de vida», película basada en la célebre obra «Auf Wiedersehen» tiene un fondo dramático, de intriga, misterio y romance.

Miriam Jordan, la encantado-

ra rubia, que además de su gran belleza, posee talento y personalidad, se nos presenta en «Seis horas de vida» como una mujer



atraída por la simpatía y serenidad del diplomático Paul Onslow, deja a su prometido para dedicarse únicamente al hombre que *tan grandes sacrificios sabe hacer por su país.*»

¡Madres que tenéis hijas! ¡Padres que orientáis hogares prolíficos! ¡Doncellitas ingenuas que buscáis un buen empleo conyugal!

«Amad a los hombres que *tan grandes sacrificios saben hacer por su país.*»

¡Cuántas complicaciones!

«En el museo de Higiene del Ejército de los Estados Unidos se trabaja en el perfeccionamiento de un sistema de fotografía a tricromía, cuya patente quedará propiedad del Estado. La novedad del sistema está sobre todo en la reproducción de las copias sobre papel celofán, que con su transparencia permite obtener colores de insuperable exactitud.

El nuevo procedimiento es invención de R. M. Reeve, del Museo de Higiene referido. Él trata de obtener fotografías que presenten fielmente el color de los objetos, lo que hasta ahora, fines científicos, había que completar pintando a la acuarela las reproducciones fotográficas.

Ahora se toman tres fotografías de cada objeto en tres placas diferentes, de las cuales una reproduce los tonos amarillos, la otra los verdes y azules y la tercera los rosa. Las tres sucesivas fotografías deben ser tomadas exactamente desde el mismo punto, pues hay que sobrepo-

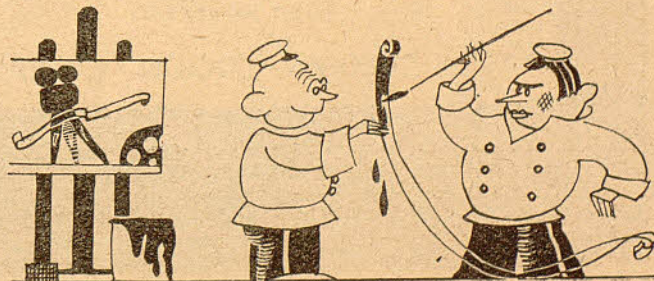
nerlas perfectamente; esto claro es que se obtiene muy difícilmente, dando lugar, en muchos casos, a orlas coloridas defectuosas al copiar las imágenes.

Este inconveniente será eliminado con el nuevo procedimiento; en él se reproducen las tres placas sobre tres hojas de celofán oportunamente preparadas, las cuales se sobreponen y, dada la perfecta transparencia del celofán, figuran como una sola imagen. Cuando no hayan quedado sobrepuestas perfectamente, se puede remediar el defecto sometiendo a una pequeña tracción el celofán húmedo, que cede fácilmente.»

¡Qué manera de complicar las cosas!

Existe un procedimiento mucho más fácil y asequible hasta a las inteligencias más rudimentarias, que es el que nos muestra nuestro dibujante que, por lo visto también tiene una inteligencia «muy rudimentaria».

(Dibujos de Les)



APUNTES, NO APUNTADOR

Es natural que como el micrófono registra hasta los ruidos más leves, el apuntador no pueda existir en las parlantes. Para dar una idea de lo delicado del micrófono, de lo que este finísimo oído no sólo discierne, sino que amplifica y graba, basta decir que escenas enteras han tenido que ser tomadas de nuevo porque el imperceptible zumbido de un foco eléctrico ha sido amplificado en la banda sonora hasta el punto de dañarla por completo. Los artistas tienen por fuerza que aprender sus papeles absolutamente de memoria. Algunos tienen este dón feliz; otros, al verse en un apuro, acuden al recurso teatral de la «morcilla», saliendo airosos, especialmente si son artistas de experiencia, en casos en que un simple error significa la pérdida total de toda una escena, sin mencionar el costo oneroso que implica el tomarla otra vez.

Discutiendo con Bárbara Stanwyck durante uno de los descansos en la filmación de «Cruel desengaño» las varias artimañas usadas por los artistas para recordar sus líneas, y hablando especialmente de un astro cuyas asombrosas «morcillas» son siempre aptísimas, la famosa estrella de la Columbia nos dijo:

«Mi método es diferente; yo prefiero saber mi papel absolutamente de memoria antes de hacer frente a la cámara. Para conseguir esto, me siento con una docena de lápices y un cuaderno y copio varias veces la escena que estoy estudiando, palabra por palabra. Así se me graba en la memoria no sólo mi parte, sino las de los otros actores. Quizá tome mucho tiempo, pero al final me siento completamente segura de mí misma.»

En cuanto a la acción, Bárbara no se sujeta a pauta determinada, variando sus movimientos y sus acciones a cada ensayo. Con respecto a esto nos dice: «He notado que si uno trata de repetir las mismas acciones al fin resultan afectadas y fijas en lugar de lo que deben ser, naturales y espontáneas.»

¿Y de la «morcilla»? «Eso es malo—dice—, recuerdo haber visto un gran actor que, aunque sabía su papel, a cada ensayo cambiaba las frases de acuerdo con su criterio, añadiendo cada vez algo de su propio morral. Esto es sumamente injusto para los otros artistas, a quienes azora este cambio inesperado del pie que esperan.»

Regis Toomey, que aparece con miss Stanwyck en «Cruel desengaño», se acercó al corrillo. Toomey también aprende sus papeles de memoria hasta saberlos a perfección, pero no los copia; los ensaya con otra persona al mismo tiempo que los va aprendiendo.

La simpática Zasu Pitts, que también tiene parte en esta película, nos dice que ella tiene una memoria fotográfica: le basta repasar el papel para grabarse una visión mental de las líneas tal como están escritas.



Bárbara Stanwyck, «estrella» del film Columbia, «Cruel desengaño».

¿QUIMERA...?

¿ILUSION...?

¿FANTASIA...?

“TENTACIÓN”

PERFUME FEMENINO

es la más pura REALIDAD.

Sublime encarnación, dentro urna de labrado cristal, de ese ALGO hechicero y encantador que resume un nombre: MUJER.

Embeleso, ardientia, la irresistible seducción femenina se concentra en unas gotas del brujo Perfume

“TENTACIÓN”

TONO ARABESCO

AGUA COLONIA - LOCIÓN - EXTRACTO





JEAN PARKER
Actriz de la M.G.M.

Magde Evans,
la bella damita
de los Studios
M-G-M, lucien-
do el último mo-
delo de pantalo-
nes femeninos.

S
I
E
M
P
R
E

A
C
A
B
A
N

POR

R
E
G
R
E
S
A
R

por

CARMEN
DE PINILLOS



EL primer amor, dicen, es el que deja huellas más profundas. Y así vemos que, pronto o tarde, el artista cinematográfico que deserta la pantalla por otros campos de acción, vuelve a la escena de sus primeros triunfos.

Si no, que lo diga Alice Brady, que después de ocho años de ausencia, aparece ahora en el cine bajo los colores de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Hay que confesar que es un cine comple-

tamente distinto del que Alice desertara hace años. En aquellos tiempos no expresaba sino la sombra de su propio sér. La labor era interesante a la verdad; mas después que la vieja World Film Company la elevó al estrellato, las películas no tenían nada nuevo que ofrecerle. Por lo menos así lo sentía ella.

Desde que dejó la pantalla, Alice. había confiado sus actividades al teatro. Este le abría un nuevo campo, pero echaba siempre

de menos las emociones de su labor en películas. Luego, de repente, el drama silencioso adquirió la palabra. La combinación de la presencia y la voz era irresistible. Resonando todavía los ecos de su triunfo en la producción de Eugene O'Neill «Morning Becomes Electra», Alice vino a Hollywood. Y jamás se ha sentido tan dichosa como ahora.

Tenemos también el caso de Marie Dressler. Marie había abandonado la pantalla,



Proyectaba abrir un grandioso hotel en Europa. Su decidida amiga Frances Marion la disuadió, sin embargo, insistiendo en que volviera a Hollywood.

Marie pasó allí nueve años, aguardando que se le presentara alguna brillante oportunidad. Hizo una película, titulada «The Callahans and the Murphys», pero la «brillante oportunidad» continuaba reacia. Al cabo, y por indicación de Frances Marion, le asignaron el rol de Marthy en «Anna Christie». En la mañana siguiente a la exhibición preliminar ante los compradores, encontró Marie en su correspondencia cartas de todos los editores de películas solicitando sus servicios.

Entre las artistas de la joven generación, Madge Evans, que apenas pasa de los veinte, ha vuelto también a su primer amor, la pantalla. Este retorno asume doble interés para Madge. Aunque famosa cuando chiquilla a fuer de actriz infantil, nunca había hecho película alguna en Hollywood. Durante su adolescencia, Hollywood y el cine estuvieron completamente alejados de sus pensamientos.

Sin embargo, los éxitos obtenidos en la escena de Broadway no pudieron contrarrestar su entusiasmo al escuchar la voz de la sirena. Aparecía en el teatro en «Phillip Goes Forth» cuando recibió y aceptó la propuesta de la Metro-Goldwyn-Mayer para trabajar en los estudios de esta compañía en Hollywood.

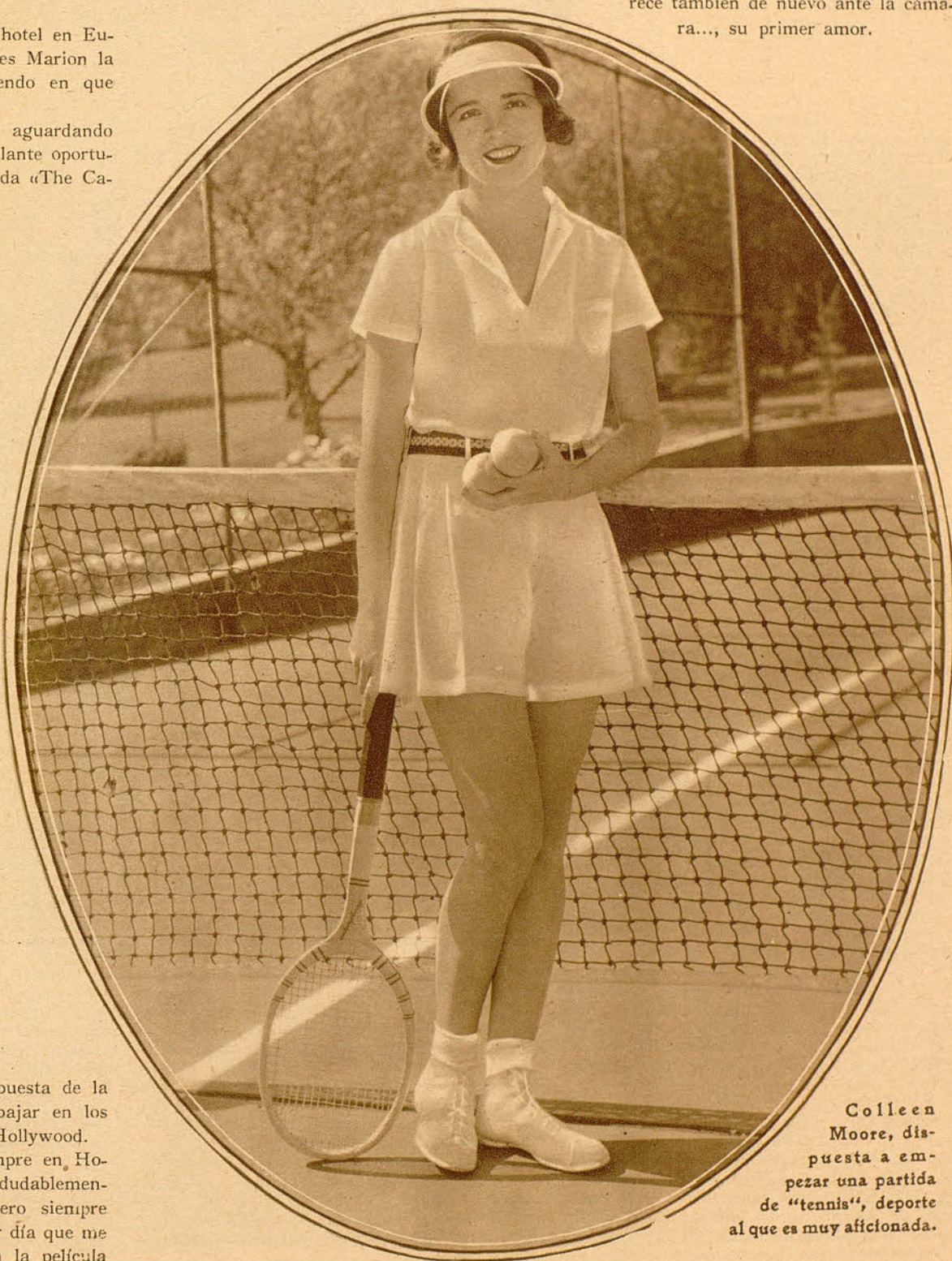
«Me parece haber vivido siempre en Hollywood—dice—. Me gustaba indudablemente representar en el teatro, pero siempre echaba algo de menos. El primer día que me presenté frente a la cámara en la película

de Novarro «El hijo del Destino», comprendí que había encontrado mi verdadero amor..., que había sido también el primero.»

La breve aparición de Colleen Moore en la escena, la convenció de que para ella sólo existía una carrera. Colleen había abandonado a su primer amor para presentarse en una pieza teatral, «The church mouse». Fué un in-

tervalo satisfactorio en que obtuvo lauros envidiables; pero cuando la Metro-Goldwyn-Mayer le ofreció un contrato, acudió encantada a ponerse en fila con las estrellas del cine.

Muchos actores y actrices han desertado la pantalla para consagrar sus actividades al teatro, al hogar o a los negocios..., pero han vuelto. Allí está, por ejemplo, Mary Mac Laren, una de las actrices famosas de la pantalla muda. Hoy desempeña una parte en la nueva película de Marion Davies. Allí tenemos a Robert Warwick, que apareció primero en el cine y después en el teatro, abandonando luego ambos campos. Hoy trabaja de nuevo en diferentes estudios de Hollywood. Lo mismo se aplica a Ella Hall. Estrella de gran renombre en otro tiempo, había retirado a la vida privada. Hoy, cumplidos sus deberes de esposa y madre, aparece también de nuevo ante la cámara..., su primer amor.



Colleen Moore, dispuesta a empezar una partida de "tenis", deporte al que es muy aficionada.

LA SEMANA EN
HOLLYWOOD

LA Asociación de productores, es decir, la federación de cuantos se dedican en California a producir películas, ha decidido suprimir el sistema de contratos, tanto con las estrellas y actores de segunda clase como con los directores y productores, y ha decidido también suprimir todos los gastos originados por la competencia entre los diferentes estudios. En adelante, sólo dos o tres nombres figuran en el elenco de cada estudio: la Garbo, la Crawford, Barrymore, Wallace Beery, la Hayes, en la Metro. Chevalier, Fredric March, Claudette Colbert, en la Paramount. Richard Dix, en Radio. Janet Gaynor, Elissa Landi, Will Rogers, en Fox. Arliss, Ruth Chatterton, Powell, Kay Francis, en Warner Brothers. Los demás actores trabajarán a destajo y no bajo contrato. Los agentes que representaban a los actores, escritores y directores en sus transacciones con los estudios y que solían cobrar del diez al cincuenta por ciento de comisión, perderán sus utilidades, porque los estudios organizarán un *bureau* encargado de reemplazar a los agentes y que no cobrará comisión alguna.

* * *

Las estrellas, directores y empleados de Warner Bros se declararon en huelga hace algunos días porque el estudio se negó a restablecer la escala de sueldos que regía antes de la moratoria bancaria. Darryl Zanuck, gerente del estudio, pidió a sus empleados que cooperaran con él para que la producción pudiera continuar a pesar de las dificultades creadas por el cierre de los bancos. Esto sucedía en los primeros días de marzo. Zanuck convino con sus empleados en que éstos recibirían durante ocho semanas sólo la mitad de su salario, a pesar de tener algunos de ellos contratos firmados perfectamente legales. Pero dió a todos su palabra de honor de que los sueldos serían restablecidos al acabar las ocho semanas. Pero desgraciadamente Zanuck no fué autorizado por los dueños del estudio para restablecer la escala de sueldos, a pesar de haberse cumplido ya las ocho semanas.

En vista de su fracaso, Zanuck presentó su renuncia y abandonó el estudio. Algunas estrellas y altos jefes se solidarizaron con su actitud y se negaron a seguir trabajando. Zanuck comenzó a trabajar como gerente de Warner Brothers hace cuatro años y medio. El estudio estaba entonces en quiebra. Gracias a la energía de Zanuck y a su es-

Elissa Landi, la
brillante estrella
de la Fox.



píritu de empresa, se aceptó la producción de películas parlantes. En pocos meses las utilidades del estudio pasaron de once millones de dólares. Fué posible edificar nuevos edificios, preparar programas de producción mucho más vastos, contratar a George Arliss, Ruth Chatterton, Kay Francis, Edward Robinson, Paúl Muni y William Powell; es decir, lo mejor del actual elenco de la compañía.

Zanuck, personalmente, planeó y supervisó en los tres últimos años películas de tanto éxito como «Little Caesar», «Smart Money», «Five Stars Final», con Edward Robinson; «I am a fugitive», con Paúl Muni; «Veinte

mil años en Sing Sing», con Spencer Tracy, y recientemente lanzó al mercado la película que mayores utilidades ha rendido desde el nacimiento del «talkie»: «Forty Second Street», comedia musical con Ruby Keeler, Bebé Daniels, Warner Baxter, George Brent, etc. Tan pronto como Zanuck abandonó Warner Brothers, Artistas Unidos solicitó sus servicios y firmó con él un contrato ventajoso para ambos.

* * *

Varios clubs de señoras yanquis han dado un voto de aplauso a Mae West por haber abierto el paso, en el cine, a las muchachas

gordas. La West pesa 150 libras y su éxito ha libertado de su «inferiority complex» a millones de muchachas y señoras de su peso, circunferencia y edad. El éxito de «Nacida para pesar», tal es el nombre con que se distribuirá en español «She done him wrong», ha sido extraordinario, tanto artística como económicamente. No se trata de nada excepcional o nuevo, sino de una película bien hecha, llena de evocaciones del siglo pasado para los americanos y llena de «sex appeal» épico-burlesco.

La Paramount ha abierto un concurso internacional para aumentar su elenco. El concurso se llevará adelante en las treinta ciudades más pobladas del mundo de habla inglesa y a las treinta ganadoras y ganadores tendrán derecho a un viaje a Hollywood, sueldo durante varias semanas y pruebas cinematográficas para conocer sus posibilidades cinematográficas. El jurado encargado de organizar dichas pruebas y juzgarlas, está formado por Ernst Lubitch, mister Lloyd Sheldon, que lo presidirá; Cecil de Mille, Stuart Walker, Stephen Roberts, Marion Gering y Fred Datig.

Los autores y directores de más capacidad han venido luchando desde hace años

por conseguir que los estudios en vez de comprar los derechos de sus obras y asignarles un sueldo por su trabajo directorial, les hagan partícipes de las utilidades, exactamente en la misma forma en que los autores cobran de los editores o empresarios sus derechos. La Columbia se ha decidido a hacer un experimento y ha organizado el «Screen Guild» sobre las mismas bases que el «Guild Theatre», de New York. La obra escogida fué «El hombre del castillo», comedia original de Lawrence Hazard, y el director que la convertirá en película es Frank Borzage.

Para la película «Sus labios mienten», la Fox publicó un anuncio solicitando los servicios, como extras, de dos docenas de expertos bebedores de cerveza. El estudio recibió más de veinte mil solicitudes sólo de Los Angeles. Casi todos declaraban ser maestros en el arte de beber dos o tres litros de cerveza sin hacer pausas.

Uno de los mejor reputados abogados de Los Angeles escribió lo siguiente: «Desde que la prohibición se puso en práctica, he venido fabricando cerveza en casa con éxito, y según mis amigos soy un bebedor que ganaría cualquier concurso. Deseo mostrar mi habilidad en público.»

Otro escribió: «Durante dos años he estado enganchado en la escuadra estacionada

en Panamá. Comenzaba a beber a las dos de la tarde diariamente y nunca perdía la cabeza antes de medianoche.»

Otro declaró haber ganado el campeonato de Tijuana.

Y no faltó quien dijo: «El hecho de apellidarme Pilsen es suficiente recomendación. Cuando sólo tenía dos años, mi capacidad para beber era de media botella al día. Desde entonces ha aumentado en proporción a mi peso».

Ginger Rogers creyó que el amor del director Marvyn Le Roy podía ayudarla en su carrera. Durante dos años estuvieron saliendo juntos y anunciando que un día u otro se casarían. Ginger conseguía por ese medio excelente publicidad y trababa amistad con gente prominente de Hollywood, pero las deseadas partes no venían. Al fin, se pelearon y desde entonces la chiquilla ha estado trabajando constantemente. Su éxito en «La calle Cuarenta y Dos» ha sido tan grande, que Radio se ha decidido a darle contrato de estrella en una comedia musical en preparación. La cinta se titula «Descuidada» y será la primera de la avalancha de comedias musicales que se están filmando ahora. Al fin parece que Hollywood se ha dado cuenta que lo único que puede devolver al cine su carácter universal, perdido con el «talkie», es la música.

F. R.

Mae West, la nueva «estrella» Paramount.



EL DÍA DE CLAUDETTE COLBERT

por FERNANDO RONDÓN

A l revés de las reinas de las tablas, cuya vida se compone de una sucesión de días iguales, el día de las estrellas es de dos clases: uno cuando están trabajando y otro entre película y película. Cada estrella hace al año tres o cuatro cintas, cuya filmación toma unas cuatro semanas. Así, pues, por diez y seis semanas de trabajo tienen cuatro semanas de vacaciones absolutas, que pueden pasar donde mejor gusten, y treinta y dos semanas en las cuales deben estar a órdenes del estudio prontas a responder a las llamadas telefónicas, pero sin trabajar

7.30.—Claudette se levanta llamada por su madre, que vive con ella desde su primera venida a Hollywood. Si hay niebla, Claudette silba mientras toma su ducha; si la mañana es clara, Claudette, canta.

8.30.—Ligero desayuno en compañía de su madre y de su faldero engreído. Claudette se entera de paso de las noticias del día, que su madre ha leído en los periódicos mientras la estrella estaba en su tocador.

8.45.—Al estudio. La casa de Claudette,

del día anterior y qué se hará durante la mañana y tarde. Unas cuantas frases con los asistentes y comienza el trabajo.

12.30.—Concluye la jornada de la mañana. Claudette se retira a su camarín, donde almuerza en compañía de su madre, su secretaria, el director las más de las veces y alguno de los amigos de la estrella. En los seis años que Claudette lleva trabajando para la Paramount, sólo cuatro docenas de veces ha almorzado en el restaurante del estudio. La estrella dice que detesta las multitudes, la crítica, las obligaciones sociales, etc.

¿Cuál es el día de
Claudette? ¿Cómo
distribuye sus
horas?

De las cinco y media
de la tarde en
adelante, nadie sabe
lo que hace



En esta
amena
crónica,
Fernando Ron-
dón nos lo explica.

la linda
"estrella".
¿Lee? ¿Escri-
be? ¿Medita?
¿Se dedica al amor?

propiamente. El día de trabajo es en realidad agobiador, de nueve de la mañana a seis de la tarde y muchas veces más. En cambio, entre película y película el día de una estrella es tranquilo, sin mayores obligaciones, con tiempo de sobra para pasearse, asistir a bailes, conciertos, partidos de polo, hacer raids en aeroplano, etc.

Como el de todas sus compañeras, el día de Claudette Colbert tiene esa doble naturaleza.

En un día de trabajo la vida de Claudette comienza a las siete y media de la mañana,

situada en Brentwood Heights, dista casi veinte minutos de la Paramount.

9.10.—Claudette comienza su maquillaje. Su peinadora prepara el peinado que la estrella debe llevar ese día en la película en filmación. Sobre el tocador de Claudette se pueden ver más de veinticuatro frascos de lociones, cremas, lápices, crayones, polvos, etcétera. Max Factor es el consejero de belleza de Hollywood que la estrella prefiere.

9.30.—Una corta conferencia con el director, que le explica qué tal resultó el trabajo

1 por m.—Claudette llama por teléfono a Norman Foster, su marido, o éste la llama a ella. Se casaron hace cinco años, pero sólo los primeros meses vivieron juntos. Desde entonces cada uno ha sostenido su propia casa. El origen de la separación, únicamente de casa, se entiende, pareció ser el hecho de que la estrella trabajaba para el estudio de la Paramount en Nueva York, mientras que Foster estaba contratado por una compañía de Hollywood. Pero desde hace año y medio Claudette está viviendo en Hollywood, y a pesar de eso, tiene su marido casa apar-

• popular film •

te. Esta es una originalidad de la estrella que no han copiado las demás.

1.15.—Comienza la jornada de la tarde. Claudette trabaja toda la tarde si es necesario; si la rutina se lo permite, se toma un ligero descanso a las cuatro, e invita a tomar té en su camarín a sus compañeros de reparto.

5.30.—Concluye el trabajo. Claudette regresa a su camarín, habla por teléfono con su madre, que le manda el automóvil, se quita el make-up y comienza el aprendizaje de sus líneas para el día siguiente.

6.—De vuelta a casa. Claudette tiene desde hace años las mismas doncellas, el mismo chofer y el mismo «butler». Pero cada año renueva su automóvil, que ahora es un Packard de diez y seis cilindros color azul acerado.

6.20.—Claudette conversa con su madre, toma una ducha y se arregla para la comida.

7.30.—Comida con Norman Foster, su madre y algunos amigos íntimos. Generalmente la estrella come en su casa en vez de hacerlo en el Ambassador o en el Beverly Wilshire, o en el Beverly Hills Hotel, etcétera, como la mayoría de sus compañeras. Claudette no siente ninguna inclinación por las fiestas, prefiere el boudoir al salón. Es también de las pocas estrellas que detesta el whisky.

8.30.—Si Claudette tiene algunos invitados se hace

una pequeña tertulia, se beben coacktails, o whisky and soda, se habla de películas, etc., hasta las doce de la noche. Si Claudette está sola con su madre y su marido, es frecuente que los tres salgan a algún cine donde se esté exhibiendo alguna cinta interesante.

12.—Claudette se marcha a la cama.

Entre película y película, los días de la estrella son diferentes. Claudette no se levanta hasta que la cama la echa fuera por sí misma. Esto ocurre casi siempre de diez y media a once.

11.—Claudette toma un ligero desayuno: tostadas, jugo de frutas, café con leche.



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCEPS/CA
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO HOLLYWOOD
 PERMANENTES/ ETC. PRECIOS/ CORRIENTES/
 INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
 RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

El resto de la mañana lo pasa casi siempre en casa.

12.30.—Almuerzo en el Beverly Hills Brown Derby, o en casa de Joan Crawford, su vecina e íntima amiga, o en cualquier otro lugar de moda de Hollywood.

2 por m.—De compras a Hollywood o a Wilshire District, en Los Angeles. Claudette se ocupa personalmente de comprar todas sus cosas, de seleccionar sus vestidos, de hacer sus pedidos a Nueva York o París, etcétera.

En sus paseos por las tiendas de Hollywood la acompaña casi siempre su madre.

4.—Al estudio a posar para los fotógrafos o a conceder entrevistas a quienes el estudio invite o a hablar de negocios con sus agentes.

5.30.—De vuelta a casa.

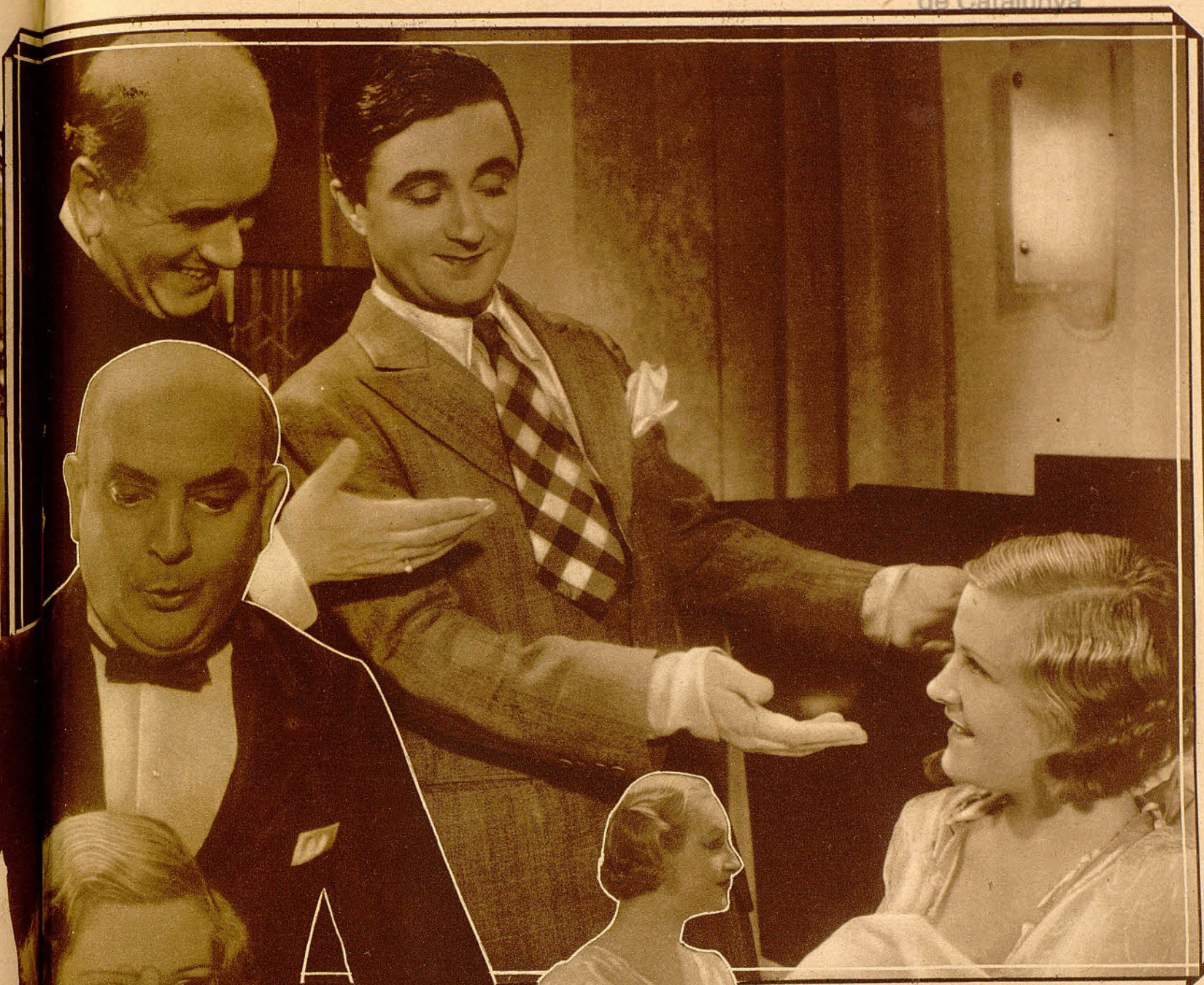
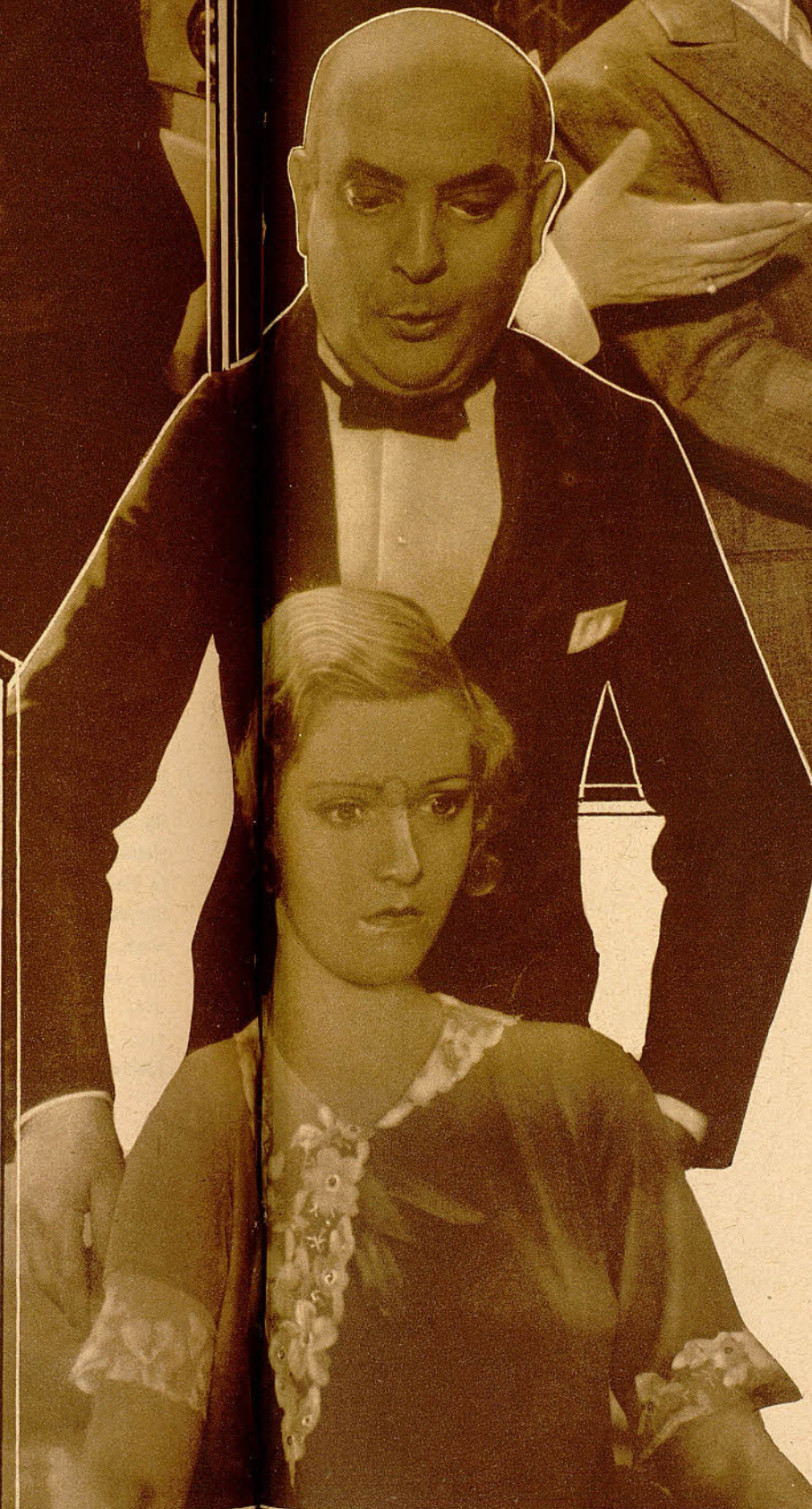
De esta hora en adelante es difícil conocer con exactitud la rutina de Claudette. A veces el único que está perfectamente enterado de ella es Norman Foster. A veces es el único que la ignora o el último que la conoce.

(Esta crónica es exclusiva para POPULAR FILM.)

Una última fotografía de la popularísima actriz de la Paramount, Claudette Colbert, una de las mujeres más interesantes de Hollywood.



LOS
ESTRENOS DE
LA
TEMPORADA



La Paramount, presentó recientemente
de estreno en el Coliseum

“UNA
HERMANITA
DELICIOSA”

ingeniosa y divertida comedia
francesa, en la que figuran
como intérpretes principales,
los famosos artistas Marie
Glory y Noel-Noel, secunda-
dos por Margarita Moreno,
Aquistapace y Helene Perdrière.

LOS DIRECTORES "EN ESCENA"

MUCHAS personas que visitan los estudios afirman que los ademanes de los directores mientras funcionan las cámaras son tan interesantes como las escenas mismas.

En los días pretéritos del cine silencioso, los directores estaban constantemente susurrando, refunfuñando o gritando sus instrucciones a los artistas.

Todo ha cambiado, sin embargo; hoy es forzoso permanecer callado, y sus emociones, si sienten alguna, tienen que expresarlas con ademanes.

Por ser el arte de dirigir algo muy individual, las peculiaridades de los hombres que dirigen varían enormemente.

Jack Conway, actor en otro tiempo, siente en forma muy visible cada uno de los movimientos que hacen los artistas. Mueve los labios, repitiendo sus líneas y hace los mismos gestos que ellos.

Sidney Franklyn y Edgar Selwyn gustan de «escondarse», o sea, tienen el hábito de situarse tras las cámaras, en la obscuridad, donde los artistas no puedan verlos. Son de opinión que ni el mejor artista escapa a la tentación de mirar hacia el director si está

por JUAN
MENÉNDEZ



Robert
Montgo-
mery, valién-
dose de un es-
pejo, fotografía al
director, Harry Beaumont.



Ernst
Lubitsch

sentado en lugar visible. Franklyn permanece de pie muy quieto mientras la escena se filma, moviendo solamente la vista para seguir el curso de la acción. A menudo los artistas le hacen blanco de sus bromas por esta manía de esconderse. John Barrymore, por ejemplo, suele ponerse las manos sobre las cejas a fuer de visera y preguntar: «¿Dónde está ese hombre pequeño?»

Ernst Lubitch probablemente pasará a la historia como el más hábil de los directores en el manejo del cigarro, que mueve incesantemente mientras dura la escena. Cuando el desarrollo de la obra adquiere gran intensidad, hace alto de repente, cualquiera que sea la dirección del puro, bien en línea recta, apuntando hacia arriba como un cañón antiaéreo, o dirigido al suelo en actitud melancólica.

Harry Beaumont tiene manos sensitivas, en constante actividad mientras se filma la escena, y de acuerdo siempre con el desenvolvimiento dramático de la misma.

George Cukor se instala tranquilamente en su silla y, lo mismo que Conway, mueve los labios, repitiendo cada frase que dicen los artistas.

Los veteranos de la pantalla han llegado a descubrir que Cecil de Mille está satisfecho de una escena cuando, inmóvil en su asiento, empieza a acariciarse suavemente el mentón con una mano. Por el contrario, si se agita, los artistas saben que las cosas no marchan bien.

Víctor Fleming es muy alto. Y tan pronto como empiezan a funcionar las cámaras, tiene la costumbre de encoger una pierna, sosteniéndola con ambas manos en la rodilla.

Howard Hawks es otro director de eleva-

da estatura que adopta una posición extraña como la mejor manera para coconcentrarse. Se tiende literalmente a todo lo largo en una silla de extensión, desde la cual observa todos los detalles con la cabeza muy erguida.

W. S. Van Dyke, director de «Tarzán, el hombre mono» y «Trader Horn», permanece invariablemente delante de la cámara, aprovechando hasta el último centímetro que no enfoca la lente. Allí coloca su silla, donde se instala muy tieso a observar cada movimiento de los artistas.

Charles Riesner, el celebrado director de «Perdí la bolsa», «Gordos y flacos» y otras producciones, es «caminante» infatigable. Usa siempre zapatos con suela de goma, para pasearse detrás de la cámara de un extremo a otro mientras se toma alguna escena.

Clarence Brown tiene la costumbre de frotarse la oreja cuando es satisfactorio el trabajo de los artistas.

Sam Wood mueve el sombrero en distintas direcciones. Si la escena sale bien se lo echa hacia atrás; si no le gusta, baja el ala y se cubre los ojos.

Robert Z. Leonard conserva las manos en movimiento continuo durante la producción, ya sea doblando una hoja de papel o jugando con un lápiz.

George Fitzmaurice permanece de pie, con las piernas abiertas y las manos en los bolsillos. No hace movimientos, pero sigue con la cabeza el desarrollo de la obra.

Tod Browning pasa todo el tiempo masticando, ya sea una paja, un pedazo de hierba o un lápiz.

Tienen razón las personas que hacen esos comentarios, a decir verdad. Los directores cinematográficos dan una interesante «exhibición característica».

LA CONFIANZA EN SÍ MISMO

por
EUGENIO DE ZÁRRAGA

La condición más esencial que debe tener todo el que quiera llevar a cabo un ideal y mantenerse en él por derecho propio, es la confianza en sí mismo. Sin ella no es posible llevar a cabo empresa alguna. La propia confianza nos da un valor inusitado, aumenta nuestra energía, redobla nuestras más ocultas facultades y nos premia con ese aire de «conocimiento» que nos hace convencer fácilmente a los demás.

La confianza en sí mismo es muy difícil de adquirir; en cambio, hay muchos que nacen con ella y desde muy jóvenes la emplean con ventaja en cuanto se proponen. Un buen ejemplo de esta admirable facultad lo tenemos en uno de los actores cinematográficos más en boga en la actualidad: Clark Gable.

Clark Gable tiene una enorme confianza en sí mismo, asistida por una indomable fuerza de voluntad. Si le faltase cualquiera de esas dos facultades, no sólo no hubiera podido llegar al puesto que legítimamente ocupa en Cinelandia, sino que hoy sería uno de tantos campesinos, trabajando la tierra, fomentando el ganado y, acaso, disfrutando de una vida cómoda como consecuencia de las aventuras petroleras a que tan aficionado era su padre, allá en Akron, en las mocedades de Clark.

Clark Gable sintió desde chiquillo una decidida afición por el teatro, lo que fué un punto capital de disenso con su padre. Pero tan firme era su afición y de modo tan decisivo puso en conseguirla su voluntad, que dió al traste con todo por seguirla, incluso con la amistad del padre: más aún, con su cariño.

No fué fácil la vida para Clark; antes al contrario, se le presentó mucho más difícil que a la mayoría de los que siguen sus impulsos contra viento y marea. Clark conoció casi todas las amarguras de la lucha y se familiarizó con todas sus contrariedades. Pobre, mal vestido, andando millas y millas para llevar íntegro a casa el exiguo salario que entonces se pagaba a los «extras» (tres dólares), cuando conseguía que como tal lo contratasen, ni un momento perdió las es-

peranzas. Nadie creía en él, todos dudaban de su mérito y muchos se lo negaban en absoluto. ¡Algunos afirmaban muy convencidos que Clark nunca sería un buen actor!

¿Qué le importaba a él lo que los demás dijese? El estaba seguro de sí mismo; cada día que pasaba, mucho más convencido de que iba por el buen camino, un camino cubierto de espinas, era verdad, pero no le cabía la menor duda de que las rosas le saldrían al paso, ¡y cuanto más espinoso es un rosal, más fino e intenso es el perfume de sus rosas!

Han pasado muchos años desde que Clark Gable, disgustado con su padre, abandonó su casa de Akron. Han tenido lugar infinidad de acontecimientos que han influido considerablemente en su vida de hombre y de artista. Se ha casado dos veces: la primera con Josephine Dillon, la segunda con Rita Laugham, con la que vive feliz en su suntuosa residencia. Su nombre figura en primera línea, entre los de las «estrellas» favoritas de la afición. Su padre, convencido de que tal vez nunca se abriría un pozo de petróleo al golpe de su pico o su azadón, ha venido a Los Angeles y vive en una casita cerca de la residencia de su hijo. Clark puso su mayor empeño en traer al padre junto a él, ¡y cerca lo tiene!

Clark Gable ha conseguido muchos triunfos en su vida, casi incontables, pero el mayor de todos ellos fué el de conquistar la admiración de sus dos mujeres. Ellas fueron siempre las más fervientes admiradoras de Clark. Cuando a la mayoría de los hombres les es tan difícil vencer y conservar la admiración de su esposa, Clark convenció a Josephine y ella todavía no ha perdido ese convencimiento, ni aun después de que él formó un nuevo hogar en el que otra mujer, Rita, siente por él mucha más admiración de la que sentía la primera.

Clark Gable es uno de los actores cinematográficos que cuentan con más admiradores, no sólo entre el público, sino entre sus mismos compañeros; y el conocimiento de esa admiración casi universal no le ha hecho creerse un semidiós, como a muchos les sucede. Dice mucho en su favor el hecho de que cuando se iba a filmar «The White Sister» («La hermana Blanca»), película de la Me-



Clark Gable

NACIÓ en Bucarest (Rumanía), el 12 de diciembre de 1893. Su familia se trasladó a Norteamérica y se nacionalizó allí, siendo él todavía muy joven. Se educó en las escuelas públicas de Nueva York, y se graduó en Artes en la Universidad de Columbia.

Su más cara ilusión, desde pequeño, era la de ser ministro. Durante sus años escolares quiso ser abogado, pero al fin decidió que prefería ser actor. Tomó parte en la escuela en varias funciones de teatro «amateur», y gustaba, sobre todo, de lucir su oratoria en debates y controversias.

Se estaba labrando por sí mismo una ca-

SILUETAS DEL FILM

EDWARD G. ROBINSON

parte en una película con Richard Barthelmess, pero antes de llegar a la Habana, donde había que principiar el rodaje, se sintió gravemente enfermo e incapacitado para actuar.

Ha sido aclamado como uno de los mejores actores del teatro americano, y es,

contesta: «servir de guía para una vuelta alrededor del mundo».

Sus favoritos en la pantalla son Marie Dressler, Wallace Beery, George Arliss, Norma Shearer, James Cagney, Marlene

Dietrich, Maurice Chevalier, Richard Barthelmess, Aliene Mac Mahon y Jeannete MacDonald. En el teatro prefiere a David Warfield, Pauline Lord, Helen Hayes, Alfred Lunt, Lynne Fontaine y Gladys Loyd. Esta última es ahora la esposa del actor.

Edward G. Robinson gusta con pasión de la música clásica en general, sobre todo de Wagner. Entre los modernos, George Gershwin es el que más le place. Entre todas las



Una escena del film de Cinematográfica Almirá, "Hampa dorada", estrenada con éxito en el Capitol

rrera brillante, cuando le sorprendió la guerra mundial, durante la cual sirvió en la marina norteamericana. Por los muchos idiomas que posee, pues habla inglés, español, italiano, francés, alemán, hebreo y judío, además del rumano, pensó que podría obtener un alto cargo en el Cuerpo de enlaces, pero no bien había formulado su ofrecimiento al Gobierno, cuando se firmó el Armisticio.

Hizo su «debut» teatral en el género de vodevil, en un acto escrito por él mismo. Hace nueve años firmó contrato para tomar

indudablemente, uno de los que han interpretado más diversidad de papeles.

Su ambición de siempre, es la de interpretar buenos papeles en buenas películas u obras teatrales. Todas las caracterizaciones son importantes para él. Ama por igual el teatro y el cine, y no hay manera de hacerle confesar cuál es el que prefiere entre estos dos artes. Considera «Little Caesar» y «Silver Dólar» («El rey de la plata»), como sus mejores películas y «The hole in the wall», como la peor. Si le preguntan qué le gustaría ser si dejara de ser actor,

artes, la música le parece la más excelente, por ser, a su juicio, compendio y base de toda manifestación artística. Sólo lamenta no saber tocar ningún instrumento, si bien le consuela un poco el que su esposa sea gran pianista. Esta afición casi desmedida a la música le ha llevado más de una vez a cometer verdaderas extravagancias. En cierta ocasión quiso combinar, recortándolos y pegándolos unos a otros, cuatro rollos de música para piano eléctrico, esperando que con ello obtendría una composición original

(Continúa en "Informaciones")

❁ LA MODA EN EL CINEMA ❁



La bellísima actriz de la Fox, Sally Eilers, presenta un elegante "ensemble" de primavera en terciopelo blanco. Se compone de cuatro piezas. Capa de lana blanca, falda, sweater y chaqueta con adornos en negro. El sombrero es de fieltro fino negro. Los zapatos y el monedero son de piel blanca.

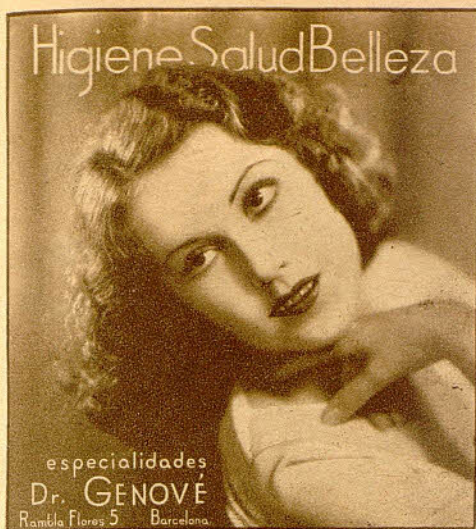
REVISIÓN DE "ESTRELLAS"

por
GLORIA BELLO

VAMOS a intentar hacer, en éste y otros sucesivos comentarios, una relación exacta y detallada de los actores y actrices cinematográficos de mérito reconocido con que cuenta la cinematografía universal actual; es decir, de los valores que han ido surgiendo o que aún perduran destacándose hoy más brillantemente en el cinema de cada país. Así iremos citando a los artistas de que dispone la cinematografía francesa, alemana, americana, española, etc., tratando de estudiar sus características y modalidades.

Empezaremos revisando los valores franceses. De esa cinematografía fresca y joven, aguda y modernísima que hemos visto surgir cuando ya dábamos por muerto y desaparecido definitivamente al cinema francés, han salido actores y actrices jóvenes y gentiles también que poseen una modalidad y un arte nuevo, moderno y dúctil, de un estilo muy distinto al de aquellos antiguos artistas franceses que estábamos acostumbrados a ver en los films de hace algunos, bastantes años, artistas todos ellos amañados y teatrales que llevaban el sello ge-

nuino de la Academia Francesa, y que a pesar de ser muchos de ellos excelentes artistas, hay que reconocer que eran muy poco cinematográficos y muy poco fotogénicos. De estos intérpretes franceses de ahora, a los de hace algunos años, existe una gran diferencia, toda esa enorme diferencia que separa dos épocas distintas por próximas que estén la una de la otra, puesto que desde la decadencia del antiguo cine francés hasta este nuevo y feliz resurgimiento, ha transcurrido un lapso de tiempo de indecisión y estancamiento que ha creado esa inmensa



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

jabón y polvos Nerolina

laguna que separa la antigua modalidad cinematográfica francesa, de la que hoy ostenta.

Entre los jóvenes artistas franceses destacan, en el género femenino, tres muchachas que encarnan, cada cual con alguna diferencia de matices solamente, un tipo de mujercita moderna, un poco frívola y alocada, eso sí, pero deliciosa y exquisitamente femenina. Me refiero a Annabella, Mary Glory y Meg Lemonier.

La primera, Annabella, a la que puede decirse que descubrió René Clair haciendo su aparición al mismo tiempo que la moderna cinematografía francesa, a la que tan gran impulso ha dado el gran director antes citado, es la más fina, suave y de más temperamento artístico de las tres modernas actrices que hemos citado. Annabella parece hecha a propósito para interpretar papeles de «midinette» o mecanógrafa parisina, de mujercita sencilla y gentil, que sin poseer todos esos atractivos exóticos ni ninguna «pose» especial de esas que suelen adoptar para atraerse el interés del público muchas de las grandes «estrellas», cautiva y seduce precisamente por su sencillez y su gracia suave y juvenil. La vimos por primera vez en «El millón», y desde entonces acá, o sea en un corto espacio de tiempo, su figurita gentil se ha popularizado rápidamente. A Annabella podríamos catalogarla en la categoría de ingenua, no de la antigua ingenua cinematográfica bobona y candorosa a lo «yanqui», sino en la de la ingenua moderna, la que cabe hallar en estos tiempos, una ingenua un poquito romántica y otro poquito coqueta, gentil y desenvuelta, pero siempre deliciosamente femenina. Este tipo artístico creado por Annabella, por lo acertado y sugestivo, prevemos que habrá de tener muchas imitadoras en lo sucesivo.

Mary Glory es también otra buena actriz y magnífica mujer, aunque de características más apropiadas para un género de interpretaciones más atrevidas y picarescas. En una de sus primeras películas, «La taquimeca», encarnó maravillosamente un tipo de oficinista moderna despreocupada y alegre, por lo que más tarde se ha especializado en esta clase de papeles. Ella y Meg Lemonier, picarescamente graciosa y expresiva, son las perfectas intérpretes de toda esa larga serie

de comedias vodevilesas, alegres, divertidas y desenfadadas que produce hoy tan profusamente la cinematografía francesa y que poseen en alto grado ese «sprit», ese humorismo agudo y socarrón, muy francés y muy «chic».

Florelle, la popular artista lírica francesa, nos ha dado también unas excelentes muestras de su gracia y su ductilidad artística, mereciendo recordarse su trabajo en el film «L'Opera de Quat'sous».

Hay también varias otras actrices francesas, como Jeanie Marese, Pola Illery, de excelentes aptitudes, de las cuales se puede esperar mucho, pero que se hallan aún en los comienzos de su carrera.

Entre los artistas masculinos citaremos, entre los galanes, a Albert Prejean, buen actor y excelente «chansonnier», cuya sim-

pática figura vimos por primera vez en «Sous les toits de Paris». Prejean interpreta magníficamente los tipos populares y típicos de los barrios bajos parisinos, y su desenvoltura y su gracia francesa le han hecho famoso rápidamente. Una de sus mejores interpretaciones es, a nuestro modesto entender, la que he hecho en la película «L'Opera de Quat'sous», de la figura del pintoresco bandido Macki.

René Lefevre es otro de los buenos actores con que cuenta la cinematografía francesa, habiéndose especializado en los papeles semicómicos o cómicos sentimentales. Lo hemos visto desde «El millón» hasta ahora en infinidad de comedias y vodevils cinematográficos.

Como cómico citaremos a Georges Mil-

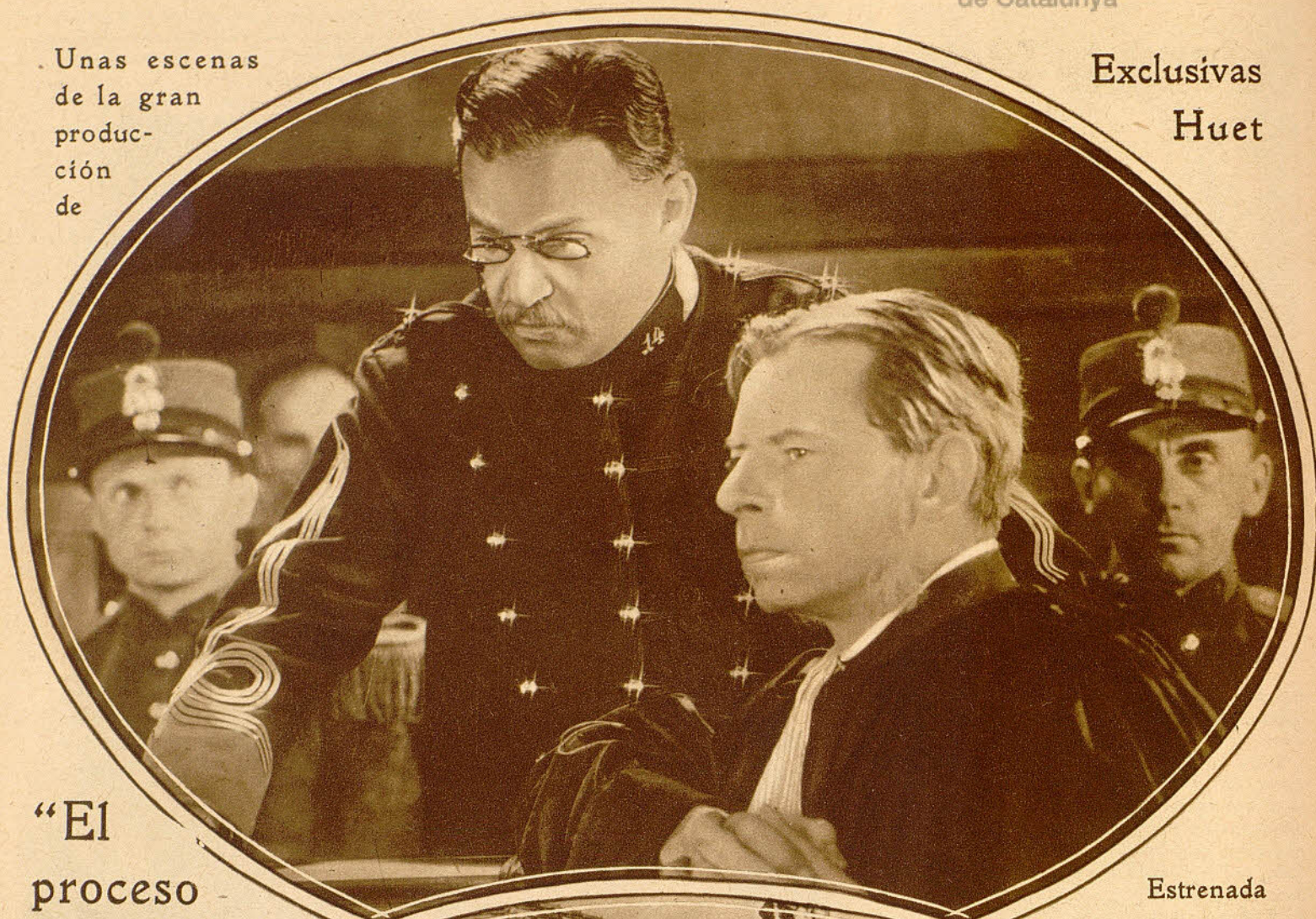
(Continúa en «Informaciones»)



Pola Illery

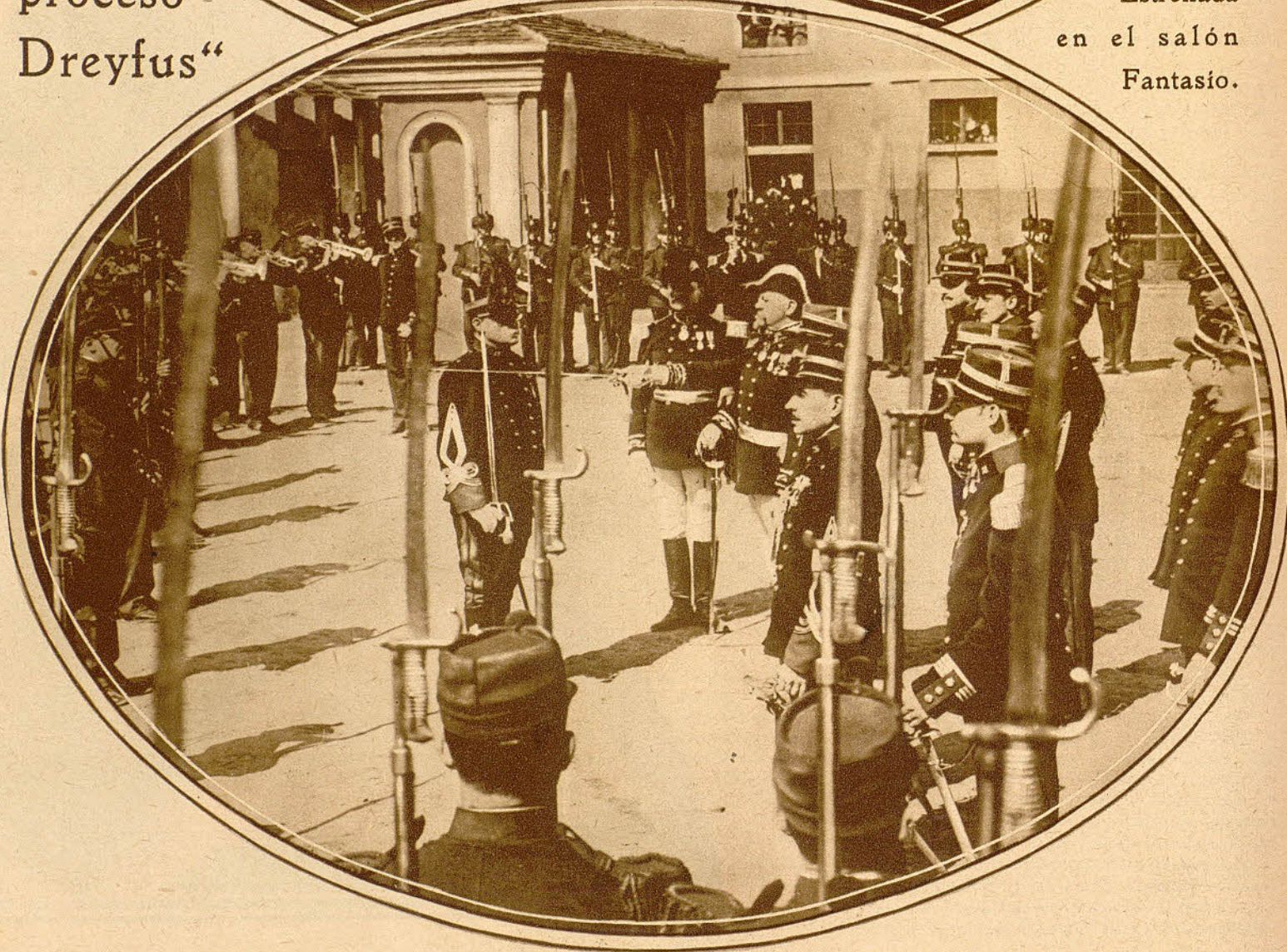
Unas escenas
de la gran
produc-
ción
de

Exclusivas
Huet



“El
proceso
Dreyfus”

Estrenada
en el salón
Fantasio.



Columbia Pictures Corporation

presentará el SÁBADO, DÍA 3, en

CAPITOL

a

**BÁRBARA
STANWYCK**

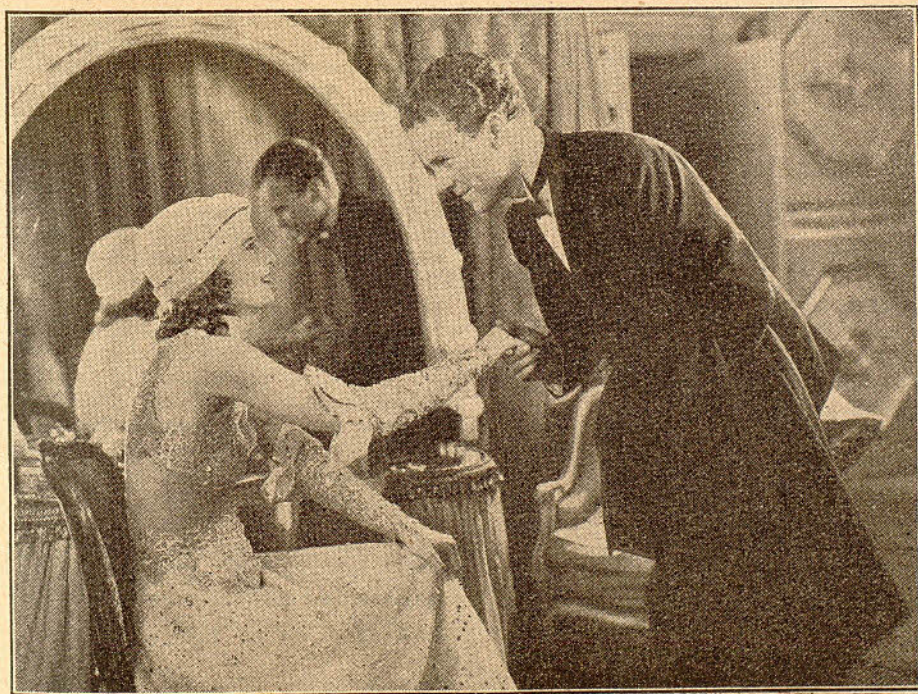
con REGIS TOOMEY y ZASU PITTS

en



“CRUEL DESENGAÑO”

Una gran producción dramática y sentimental, interpretada por
la bella estrella de “AMOR PROHIBIDO”



Distribuida por los
LOS ARTISTAS ASOCIADOS



¡SALVEMOS AL CINEMA!

No es éste un grito histérico de esos que lanzan a diario contra la guerra algunas personas empachadas de espiritualismo místico «purificador»... No se trata, tampoco, de una frase de Cristo, de Nietzsche o de Goethe, aplicada al cinema, de un humanismo descompuesto, absurdamente romántico y en contradicción con nuestro siglo xx. De ninguna de las formas quiere significar esto, por último, un llamamiento hecho por un teósofo del cinema, que pretenda demandar la ayuda «espiritual» de todos los que se interesan por el séptimo arte para salvarle de las «impurezas humanas», mediante un plan que no tiene más garantía de éxito que el haber sido concebido por una imaginación demasiado templada. Nada de esto. El peligro que rodea al cinema es inminente, y no solamente es inminente, sino que ya no se precisa de este calificativo por haber pasado a ser ese peligro una cruda realidad. Cualquier divagación poética resultaría ridícula y, por lo tanto, ineficaz frente a este peligro, de la misma forma que hoy resulta también risible el que se ponga a rezar una vieja, con un rosario en la mano, para pedir a su Virgen o a su Dios que no venga la guerra. La lucha contra el mal cinema, contra el cinema que envenena a las masas, sobre todo a esas masas juveniles que tan susceptibles son de quedar encantadas ante un espectáculo principesco, con hadas de nuestro tiempo, hay que llevarla a cabo sobre la misma base en que se apoya su realidad. La lucha contra el mal cinema, no está solamente a cargo de ciertas personas capacitadas; yo la entiendo de otra manera. Los críticos de cine, en su totalidad, no son los más apropiados para hacer labor de aplastamiento contra el cinema fascista. Lo debieran de ser, naturalmente, pero todos ellos no responden, están muy lejos de responder, a una ideología — llamémosle así —, capaz de regenerar el cinema. Al cine fascista lo han de aplastar los críticos también, pero los críticos de izquierda, de vanguardia, si se quiere, no esos escritorillos, que más bien se les pudiera llamar «plumíferos» cinematográficos, y que son los eternos que confeccionan las crónicas semanales de todos los periódicos, empeñados en defraudar el arte cinematográfico. Esos críticos de vanguardia, no otros, son los únicos que pudieran, con su pluma, instruir a las masas, mejor dicho, orientar a las multitudes, que a diario son espectadores en los grandes salones donde se proyectan películas de todas las clases, de

todas las categorías y de todas las Productoras europeas y americanas. De esta forma, creando una opinión firme en las masas, con el fin de que el espectador fuera a hacer la crítica dura de la película que ve y oye, no a dejarse arrastrar superficialmente por la unión de argumento y forma, sin desmenuzar con sensibilidad sus puntos más insignificantes, es de la única manera que se lograría hacer una campaña práctica, de lucha contra el cinema fascista, que se nos echa encima.

El cine alemán, de Hitler, amenaza al mundo entero. El fascismo, visto el «triunfo» de Italia, ha cuajado más iracundamente en Alemania, con más ansias de transformar la economía política y social y dispuesto a iniciar la nueva era del «renacimiento alemán».

Los nazis, con Hitler a la cabeza, están empeñados en que este «renacimiento» se opere en todos los órdenes de la vida alemana. Uno de los órdenes más importantes, por lo visto, es el cinematográfico; Hitler no es torpe, y en él ha visto la ayuda más fuerte de cuantas existen para llevar al triunfo la marcha del fascismo. Hitler, no por considerar al cine como su mayor apoyo, ha entrado en los estudios de Neubalbersger con miedo y haciendo caricias al personal de producción; Hitler no se anda con contemplaciones. El boicot a los semitas ha sido común también al mundo cinematográfico, ¡un cincuenta por ciento, por lo menos, del personal judío de los estudios de Alemania, han tenido que pasar la frontera, sin esperanzas de volver más! Hitler tiene fe en las juventudes fascistas, de las cuales pueden surgir figuras de gran valor para el cinema, y no ha titubeado tampoco en hacer la vida imposible a los directores más «revolucionarios» y más famosos de Alemania. Si figuras como Erich Pommer y Fritz Lang han dejado de trabajar en los estudios UFA, por «revolucionarios», ¿cómo serán los que hayan quedado, tales como Johannes Meyer? Si películas como «El Congreso se divierte», altamente imperialista, no han sido de entera satisfacción para Hitler, ¿cómo serán las que en lo sucesivo se produzcan?

Hitler, está aferrado en hacer cine por todos los medios que sean. Por otra parte, el jefe de los nazis, no carece de gente. Tiene toda cuanta le dé la gana a su servicio. Goebels, es el jefe administrativo de la propaganda fascista; para eso tiene millones a su disposición. Los nazis, los peces gordos del fascismo germano, ven en la propaganda el sostenimiento del régimen, ven también el que cada día se adhieran más organismos políticos y más ciudadanos, y Goebels refuerza su propaganda comprando oradores, periodistas nacionales y extranjeros, empresas anunciadoras, organizando desfiles de gente uniformada, con grandes cartelones, y lo más importante — así lo ha dicho Goebels —, metiéndose en el bolsillo a todas las empresas productoras de películas, para marcarles una línea estrechísima a seguir en el film.

je de films. Esta es la realidad. Goebels ha creado ya, y dirige, un sindicato, donde tienen que estar afiliados, a la fuerza, todos los productores, técnicos y directores de escena. «A mi me manda Hitler y yo les mando a ustedes; tienen que hacer lo que yo diga». Estas palabras fueron dirigidas a todos los cineastas alemanes — solamente alemanes —, en una famosa reunión, por Goebels. Muy pocos mostraron su disconformidad. Casi todos están dispuestos a seguir la línea fascista y a producir películas de propaganda nazi.

Para protestar contra el cinema fascista, en muchas naciones se ha declarado el boicot a las películas alemanas. En Francia, Inglaterra, Norteamérica, y hasta en Polonia, se han formado ya sociedades de empresarios — de éstos, pocos —, artistas, periodistas cinematográficos, directores, aficionados... para impedir, al ser posible, que se proyecten films germanos. Esto no constituye un odio contra Alemania, ni mucho menos, sino una protesta contra el Estado fascista, y principalmente, contra la influencia que éste empieza a tener sobre la descomposición del cinema alemán.

En España no se ha hecho todavía nada de esto; tengamos en cuenta, desde luego, que aún no nos ha llegado ninguna película de Hitler. Pero en España hay que preparar la lucha para evitar esa inundación. Nadie mejor que los escritores cinematográficos, puede iniciar la lucha, y crear así un estado de protesta, entre el público, que incapacite el éxito de las películas fascistas en nuestro territorio. A ellos, en general, me dirijo, y, en particular, a los que escriben en POPULAR FILM, Mateo Santos, F. Martínez González, Antonio Guzmán y A. Ysérn, que tan buenas cosas nos dicen sobre el cinema.

Aquí lo importante es, formar el frente único de la pluma, contra el cinema fascista. Esta es una manera eficaz de educar a la opinión pública, para que pase a ser nuestra mejor aliada.

A. DEL AMO ALGARA

Madrid, mayo, 1933.

Sus mejores clientes

RECIENTEMENTE, gracias a la revelación de uno de los chófers de taxi más populares en Hollywood, se supo quiénes son las celebridades predilectas del gremio, como clientes. Helos aquí: Harold Lloyd, Sylvia Sidney, Buster Keaton, Ben Turpin, George Raft, Natalie Talmadge y Marion Davies.

—Estos artistas jamás molestan al chófer haciéndole observaciones sobre su manera de guiar. Son muy considerados. Nunca regatean y sus propinas son siempre liberales.

Todos ellos tienen automóviles propios, naturalmente, pero a menudo no pueden usarlos por estar en reparación o habérselos prestado a algún miembro de la familia. En el cine todos van con prisas. Esto ayuda nuestro negocio, pues, comúnmente, antes que perder el tiempo esperando la llegada de sus autos, los artistas optan por tomar un taxi.

Casi todo Hollywood sigue la norma del diez por ciento en lo que atañe a propinas.

Uno de mis clientes predilectos — afirma el chófer en cuestión — era el difunto argumentista Barry Connors. Su cuenta raramente llegaba a un dólar; pero él siempre pagaba con un billete de cinco. Iba en taxi muy a menudo. Con unos cuantos clientes semejantes, el negocio de taxis en Hollywood sería una mina de oro.

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

Ojos atractivos

COSMÉTICO

May-Wel

El secreto de los ojos hermosos

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe, en sellos o giro postal, pesetas 4'50 y lo remitiré por correo

J. OLIVER

Cortés, 569

BARCELONA



pantalla de barcelona

Pruebas privadas de "Pax"

La semana pasada se pasó en prueba privada la película «Pax», realizada en los estudios de la Orpheu Film.

Como tenemos noticias de su próximo estreno, aplazamos para dicha ocasión un comentario más extenso. Ahora sólo queremos anticipar que es la obra cinematográfica de más envergadura artística que se ha filmado en España y que su director, Francisco Elías, demuestra absoluto dominio de la técnica más sorprendente en nuestros medios cinematográficos, donde parece no concedérsele mucha importancia a la técnica a juzgar por la falta de ángulos y planos algo originales, siquiera que se nota en las cintas españolas y por lo cual que emplean la mayoría de los directores nacionales, fundidos, sobreimpresiones y demás trucos de cámara.

«Pax», por el contrario, está técnicamente a la par de muchas películas extranjeras. Tiene, además, un montaje inteligente, una excelente fotografía, mucho dinamismo y una buena interpretación.

Sirvan estas líneas de avance a los méritos de «Pax».

ESTRENOS

Coliseum: "Labios sellados"

No es para nadie un secreto que el cinema actual rehuye llevar a la pantalla los problemas más vivos y de mayor envergadura de los pueblos en que sitúa la acción de sus films, y cuando lo hace los enfoca desde el ángulo más favorable para las leyes vigentes, para el orden social y para la burguesía.

En compensación, la lente cinematográfica capta a veces aspectos de la vida social, que revelan el estado de corrupción de determinados sectores de la sociedad.

Por ejemplo, América, nos está dando una imagen del periodismo y de la política yanquis, en la que el chantaje aparece con tanta frecuencia y en formas tan diversas, que nos hace imaginar que en aquel país lo consideran un hecho natural que a nadie escandaliza.

En «Labios sellados» presenciamos las bajas maniobras, las artimañas e inmoralidades de que se vale el editor de un gran rotativo para desprestigiar a un juez, propietario de otro periódico, desde el que se le ha descubierto un chantaje del que aquí no sería capaz el más rufián de los políticos, y caso de serlo sería condenado fulminantemente por la opinión pública.

En este film, de la Paramount, la única alma grande y abnegada es la de un individuo de vida irregular que actúa al margen de la ley y al que las gentes «honorables», capaces de todas las cobardías, traiciones y maldades, señalan con el dedo.

La única consecuencia que podría sacarse de «Labios sellados» es que los malos son los únicos verdaderamente buenos, y que los considerados buenos por la sociedad están hechos con el barro más infecto.

Por lo demás, el asunto no acusa una gran originalidad, pero la acción es bastante movida y, sobre todo, la interpretación es excelente.

Clive Brook, Marjorie Rambeau y Peggy Shannon interpretan sus personajes con mucha naturalidad, siendo su trabajo perfecto.

«Labios sellados» lo aceptó el público que acudió al estreno.

Féminas: "El paraíso del mal"

El asunto de esta película, sin desarrollarse siempre de una manera lógica, se sigue con cierto interés por las incidencias que acompañan la acción.

La policía de varios países busca afanosamente a un malhechor célebre, ofreciendo un alto premio por su captura. Una bella aventurera, seducida por la cantidad en que se ha tasado la detención del bandido, se compromete a entregarlo a la policía francesa, que le proporciona un auto, en el que huye el ladrón llevándose consigo a la hermosa aventurera.

Llegan a un lugar que sirve de refugio seguro a cuantos se ven obligados a burlar a la justicia. Ese lugar, lejos del mundo civilizado, es el que llaman «El paraíso del mal».

Allí se encuentran los tipos más diversos: criminales, estafadores, chantajistas, ladrones y toda esa fauna trágica y pintoresca a la vez de la delincuencia.

Cierto barón, ciego y avaro, vive también en ese castillo, edén de la criminalidad internacional, al que fué a parar después de cometer una estafa de varios millones. A la muchacha que vive en su compañía es a quien pertenece realmente la fortuna de que se apropió el barón con malas artes.

Los otros huéspedes del castillo realizan varias tentativas para robar al barón, que ciego y todo, defiende a tiros su tesoro que, por otra parte, nadie sabe dónde lo esconde.

Hunt, que así se llama el famoso bandido, es el único que lo descubre, pero enamorado de Camille, la joven que vive con el barón, lo que hace es restituirle a su enamorada la fortuna que le pertenece, siendo ésta su única acción buena.

Juegan los principales papeles del film,



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18764

Ronald Colman, Fay Wray y Estelle Taylor, que encarnan sus personajes con gran dignidad artística.

Esta producción pertenece a los Artistas Asociados.

Capitol: "Hampa dorada"

Figura a la cabeza de esta producción Almira, el notable actor Edward G. de la First National, presentada por Robinson, del que conocemos sus cualidades interpretativas y, principalmente, cuando el personaje que encarna es un «gangster», como acontece en este caso. Esto quiere decir que la labor de Robinson es uno de los elementos más destacados del film. Los demás artistas, entre ellos Douglas Fairbanks Jr. y Glenda Farrell, interpretan muy bien sus respectivos papeles.

A pesar de haber visto muchos films de «gangsters», mejor o peor logrados, este que nos ocupa se pone en primera fila, gracias a la originalidad del argumento y a la bien conseguida realización.

El film que completaba el programa es «La dama azul», en francés, y también presentado por Cinematográfica Almira.

De acción un poco lenta, pero bien presentada y dirigido y con una interpretación digna, merecía mayor atención de la que le prestó el público, que si acierta, a veces, en sus fallos, en esta ocasión no fué, ni mucho menos, lo justo que era de desear.

Kursaal: "El rey de los gitanos"

Una agradable película de la Fox, con José Mojica en el papel de protagonista.

No la podemos calificar con apelativos extraordinarios, pero sí podemos decir que es un film entretenido y decoroso.

Relata las peripecias porque pasa el jefe de una tribu gitana y una bella princesa, en cuyos dominios acampa la tribu, hasta que se conocen y se enamoran. Luego se fugan, y el film tiene un final delicadamente sentimental.

Destaca en la interpretación Rosita Moreno, que baila maravillosamente y canta con voz agradable. Entre los demás intérpretes merece el honor de la cita Romualdo Tirado, tan gracioso como siempre.

La música, melodiosa y pegadiza, contribuyó al éxito de la cinta.

Completaba el programa «Mi chica y yo», de la misma casa productora, entretenida comedia, interpretada por Joan Bennet y Spencer Tracy.

NOTICIARIO

Obituario

A fines de la semana pasada se verificó el entierro de la distinguida y virtuosa señora doña Flora Bert, madre de nuestro querido amigo y colaborador, el notable escritor Amichatis.

Al dilecto camarada, a su hermano Julián y a toda la familia enviamos la expresión de nuestro sentimiento en trance tan doloroso.

Antoñita Colomé a Madrid

El lunes salió para Madrid la bella y gentil artista del cinema español Antoñita Colomé, que encarnará el papel de protagonista de «Una morena y una rubia», película que dirigirá José Busch.

Según nuestras noticias, dentro de este mes comenzará el rodaje de los interiores en los estudios de la Orpheu Film.

Deseamos a la notable y linda artista una feliz estancia en la capital de la República.

Una nueva productora

Se ha formado en Barcelona una nueva productora de películas, en la que figura el ilustre novelista don Rafael López de Haro.

La primera producción que realizará esta editora será «Los nietos de los celtas», la célebre novela de López de Haro, que será adaptada a la pantalla por su propio autor.

Deseamos muchos éxitos a la naciente empresa.

San Martín, en Barcelona

Se encuentra en nuestra ciudad el conocido cinematografista, nuestro buen amigo, Carlos San Martín.

San Martín desempeñó un cargo prominente en los estudios de la Paramount en Joinville y ahora se propone fijar su residencia en Barcelona.



La confianza en sí mismo

(Continuación de la página 11)

tro-Goldwyn-Mayer, basada en la novela romántica del mismo nombre, escrita por F. Marion Craford, Clark sentía un miedo jamás sentido por él, un miedo de respeto y admiración por la primera actriz, Helen Hayes. Ella, por su parte, no se sentía menos temerosa. He aquí la impresión de ambos en sus propias palabras: «Yo tenía el temor—dice Clark—de que el trabajo de Helen oscureciese el mío. Estaba seguro de que si el público nos comparaba, yo no pasaría de parecer un novicio de la pantalla.»

«La idea de aparecer con Clark en la pantalla—asegura Helen—me aterraba, por-

que estaba segura de que los críticos comprenderían la inutilidad de mis pobres esfuerzos junto a su perfecta manera de actuar y decir.»

Todo lo cual no quita para que «The White Sister» sea una gran película ni para que tanto Helen como Clark se hayan convencido de que su mutuo temor era completamente injustificado, porque cuando se domina un arte, como ellos dominan el suyo, no hay razón para temer la competencia de nadie.

«Mi padre—dice Clark—nunca pensó que en el cine o en el teatro pudiera haber un porvenir sólido y bien cimentado; para él sólo la tierra podía producir lo necesario para vivir con holgura. Pero la vida nos ha demostrado lo contrario. Todos mis sufri-

mientos pasados fueron necesarios para conseguir el fin que en un principio me propuse. Tenemos que pasar por la escuela de la vida si queremos llegar a ser algo algún día. Si los jóvenes decidiesen lo que quieren ser «y lo quisieran siempre más que nada en este mundo», ¡no importa la humildad de la profesión por ellos seleccionada! Conquistarían por lo menos el convencimiento de que han hecho algo definitivo. ¡El triunfo vendría después, necesariamente!

En efecto, toda la vida de Clark Gable parece concentrarse en sus palabras: «Quer ser algo y quererlo más que nada en este mundo». ¡Esa fué la clave de su éxito, y puede serlo del de cualquiera otro!

Hollywood, 1933.

Edward G. Robinson

(Continuación de la página 12)

y divertida. Gracias a que su esposa le hizo desistir de su propósito mediante atinadas observaciones, aquella extraña sinfonía de Robinson está todavía inédita. Con todo esto, ya se comprenderá que en el hogar de Edward G. Robinson no falta nunca la gramola de último modelo, con una magnífica colección de discos, ni tampoco un perfecto aparato de radio, que el actor hace funcionar únicamente cuando puede escuchar una buena orquesta.

La única regla que observa para gozar de buena salud, es la de dormir mucho. Por lo demás, le gusta comer de todo, aunque lo que más le satisface es la fruta.

Es un admirador de toda clase de depor-

tes al aire libre, y en todos ellos se ha distinguido bien mientras ha podido dedicarse a ellos. Actualmente sólo dedica unas horas diarias al golf y al paseo, pero no deja de asistir como espectador a los «matches» de boxeo y a los partidos de tennis, de foot-ball y bási-ball, en los cuales gusta de apostar fuertes sumas.

No puede sufrir que le llamen al teléfono por la mañana temprano, y cuando esto ocurre, es cosa de ver la cara de «gangster» que pone. Cualquiera diría, al verle, que está filmando una escena de «Little Caesar».

Es un fumador empedernido, pero un fumador de calidad. Es difícil hallarle sin un buen cigarro en la boca. Tiene una colección de más de trescientas pipas, a cual más rara y costosa.

Es amigo de las comodidades del hogar,

y la mayor parte del tiempo que le dejan libre sus ocupaciones profesionales, lo invierte en visitar las exposiciones de pinturas y objetos artísticos para adquirir aquello que cree que ha de embellecer su casa.

Para él, lo más importante del mundo es su esposa, su madre y sus amigos. Luego, los papeles que tiene que interpretar.

Mide cinco pies, ocho pulgadas de alto. Tiene ojos pardos y cabello negro. Su cara, llena y redonda, presenta, en conjunto, una fisonomía en extremo interesante y rara, que se presta magníficamente a las caracterizaciones más variadas y exóticas.

Actúa para la Warner Bros-First National, y entre sus últimas películas figuran: «Dos segundos», «El rey de la plata», «Pasto de tiburones», «Pequeño gigante» y «Hampa dorada».

Revisión de «estrellas»

(Continuación de las páginas 14 y 15)

ton, el popular «Bouboule», actor popular y «chansonnier» mediocre, pero de auténtica simpatía y cuyas películas han dado pingües ganancias a las casas editoras.

Existe también un buen característico a quien no queremos olvidar y que es Raimu,

actor de gran talento y ductilidad artística a quien hemos visto casi simultáneamente en un papel cómico en el film «Mamzelle Nitouche» y en otro más bien dramático y magníficamente logrado, en «Marius».

Tendremos que citar, por último, en gracia a su popularidad, a Henry Garat, aunque tenemos que confesar que nunca nos ha convencido como actor este muchacho un

poco afectado y banal, a pesar de lo cual ha sido el intérprete obligado de todas cuantas operetas ligeras se han estrenado hasta la fecha.

Creemos haber citado ya a todos los actores y actrices que más se destacan actualmente en la cinematografía francesa. En el próximo comentario trataremos de los artistas del cinema alemán.

GACETILLA CINEMATOGRAFICA

Una película sensacional

EL «Film-Kurier», de Berlín, prestigioso diario dedicado a la cinematografía, habla del estreno en el «Gloria Palast», de Berlín, del tercer film en el que interviene el eminente tenor de la Ópera de Viena, Kiepura, señalando el éxito indescriptible obtenido, ya que las localidades del grandioso cinematógrafo se agotan con tres y cuatro días de antelación.

Esta producción pertenece a Cine-Allianz Tinfilm, o sea, Rabinowitsch-Pressburger, que como se conoce tienen concedida la exclusiva de su marca a la prestigiosa organización española Ufilms-Ulargui Films, que

hasta el primero de abril último giraba bajo el nombre de Ufa, Concesión Española.

Nuestro público tendrá ocasión de aplaudir esta nueva manifestación de la cinematografía alemana, ya que según nuestras referencias, es algo verdaderamente extraordinario.

Hollywood cablegrafía a Londres para averiguar un número de teléfono

CON tanto veterano militar inglés que hay en Hollywood, hace pocos días el estudio Paramount tuvo necesidad de mandar un cable a sus oficinas de Londres para averiguar cierto número de teléfono que por allá 1917 a nadie se le hubiera

ocurrido que lo olvidase ningún residente de la capital inglesa.

Desde 1914 hasta el final de la guerra, el número en cuestión fué uno de los más importantes de la central telefónica londinense.

Era, Hounslow, 240.

Durante el período de la Guerra Mundial, Hounslow, 240, perteneció al Aeródromo Militar de Londres, en el cual había a todas horas, listos para emprender el vuelo, varias flotillas de aeroplanos.

La Paramount, que filma actualmente «El Águila y el Halcón», una emocionante historia de aviación del tiempo de la guerra, vióse precisada a comunicarse con Londres para verificar dicho número, punto de capital importancia en una escena en que trabajan Fredric March y Gary Grant.

Prepare su agua
de mesa con las

Sales Litínicas Dalmau

Y luego con gran energía afirma:
—Yo lo vi, y los generales presentes lo vieron también.
De entre los militares surgen grandes murmullos de aprobación...
Labori, dominándolos con su voz, pregunta:
—¿Dónde está este documento? ¡Muéstrémoslo!—reclama.
El general Mercier adelanta hacia la Presidencia. Sus palabras son una provocación, una coacción al tribunal y al Gobierno:
—Confirmando las manifestaciones del general Pellieux—dice—. Si la nación no tiene confianza en el Alto Mando—añade con voz amenazadora—estamos dispuestos a retirarnos inmediatamente.
Un rugido de entusiasmo brota de la sala. Suenan vivas al ejército y mueras a Zola. El ambiente está cada vez más caldeado, más hostil al célebre escritor.
Henry interviene también:
—Yo mismo recibí este escrito—atestigua—y lo declaro bajo juramento.
Piquart no puede contenerse por más tiempo. Va hacia sus compañeros y, encarándose con ellos en actitud de reto, exclama:
—¿Quizás me expulsen del ejército, pero aunque admita la buena fe de mis superiores, no puedo menos de decir que este documento cayó del cielo oportunamente.
Y dando a sus palabras inusitada energía, grita:
—¡Este documento está falsificado!
Henry le increpa furiosamente:
—¡Miente usted, coronel Piquart!
Piquart va hacia él en actitud agresiva. Pero, en gran-

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

Y Esterhazy, adoptando una orgullosa actitud, envane-

cido, exclama mirando a los abogados defensores:
—¡Sólo faltaría que yo diese explicaciones a un hombre civil!

Sus palabras eran el fiel reflejo de la realidad que mantenía a Francia en insostenible tensión y la abocaba a un caos: la lucha entre el poder legítimo, el poder civil, el poder del pueblo contra el militarismo que se imponía por la fuerza de la espada. Era la lucha de viejas y arcaicas tradiciones, de épocas pretéritas contra una nueva era. Aquella era la verdad por la cual luchaban Zola, Clemenceau, Jean Jaurés y que había de arrastrar en breve tras de sí a todo el pueblo en ansias de renovación y de progreso...

Zola, que contemplaba aquella escena con cierta mezcla de repugnancia y conmiseración, volvió los ojos contristado. Las tinieblas eran aún muy espesas para que pudiera penetrar aquella débil luz que se intentaba llevar al corazón de Francia para que le iluminara nuevas y grandes perspectivas.

El general Pellieux se adelanta de nuevo a declarar, convencido ahora de que con sus manifestaciones decidirá la causa.

—Para poner fin a estas acusaciones de la defensa—manifiesta—, declaro que en el Ministerio de la Guerra existe un documento que prueba en absoluto la culpabilidad de Dreyfus.

Pellieux quería referirse a la carta del agregado militar italiano falsificada por Henry. Una gran emoción se apodera del auditorio.

—Este documento—añade—habla de sus maniobras secretas.

Luego de una breve pausa, irguiéndose con dignidad y abriendo los brazos, mira hacia el público, sobre el que pasa su mirada serena y limpia.
—¡Mírenme bien, señores!—exclama—. ¿Es mi cara la de un traidor, la de un embustero vendido?
Un gran silencio se ha hecho en la sala. Sus palabras han producido una sensación momentánea.
—¿Qué es lo que quiero yo?—añade—. Nada ambicioso. Soy un escritor que vive de su trabajo.
Va animándose a medida que habla. Sus gestos van adquiriendo poco a poco inusitada energía.
—Pero, ¿no comprenden ustedes como yo que la nación muere en la oscuridad en la que se la quiere dejar obstinadamente? Una mentira arrastra la otra y el cántaro está a punto de rebosar—exclama en tono de grave advertencia.
Y luego de una breve pausa, grita enérgicamente golpeando con la mano sobre la barandilla:
—Aquí se ha cometido un error judicial y para ocultarlo se comete cada día un nuevo atentado contra la razón y la justicia.
Acababa de poner el dedo en la llaga. Sus palabras son acogidas con ruidosas protestas que duran largo rato. Es el anuncio de la tempestad que se cierne amenazadora sobre él a punto de estallar.
Las protestas dan a Zola nuevos bríos.
—¿Quizá piensen ustedes: «¡Qué importa que un inocente sufra en la Isla del Diablo! ¿Pesa tanto el interés de uno para entregar el país al desorden? ¡Pues se equivoca usted, señores! En esta hora de crisis por que atraviesa la nación sólo hay un camino... Este camino es el de la verdad y la justicia.

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

Nuevamente grandes murmullos ahogan sus palabras. Labori y Clemenceau se remueven en sus asientos, nerviosos, agitados por una santa indignación. Zola, tratando de dominar con su voz el griterío de la sala, exclama:
—¡Juro que Dreyfus es inocente! ¡Por mi vida y por mi honor, lo juro!

Público y militares le increpan escandalosamente. Se oyen «¡Muera Zola!» La Presidencia poco hace para acallar los insultos, e incluso las amenazas. Zola no hace caso a aquella trailla de energúmenos lanzada contra él, y dirigiéndose al jurado, sigue con voz grave y recia:
—¡Por mi trabajo de cuarenta años, por el prestigio que este trabajo haya podido darme a los ojos del mundo, juro que Dreyfus es inocente!...

Las tribunas y los militares redoblan sus gritos y sus amenazas. Ahora la Presidencia, agitando la campanilla, procura inútilmente acallarlos. Zola, sin embargo, sigue impertérrito:

—¡Que mi nombre caiga en el olvido, que desaparezca mi obra sin dejar rastro! Yo seguiré diciendo: ¡Dreyfus es inocente!—y subraya sus palabras con enérgicos gestos que por momentos consiguen impresionar a la sala.

Zola ha quedado unos instantes como abatido. Un sudor copioso baña sus sienes. Saca un pañuelo y seca su rostro. Ha quedado un momento agotado por el terrible esfuerzo. Luego, ya repuesto, trata de hablar de nuevo. Los gritos del público se lo impiden. Limpia sus lentes empañados. Por sus ojos han cruzado unas lágrimas. Luego, como quejándose consigo mismo, dice:

—Todos van contra mí... el Parlamento, el ejército, el pueblo... Sólo hay a mi favor la idea de la verdad y del derecho.



"HAMPA DORADA"

*ha sido un nuevo
triunfo de*

**Douglas Fair-
banks, Jr. y
Robinson**

*los "gangsters"
inimitables.*

que con

"La dama azul"

constituye el programa

ALMIRA

en el

CAPITOL

popular-film

Rojo

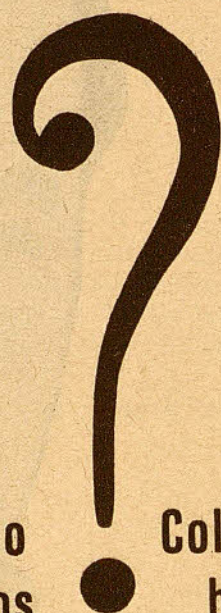


COLORETES COMBINADOS COLUMBIA

Armonice el color de sus labios con el tono de sus mejillas. Cada uno de los matices del Lápis Labios Columbia, armoniza se combina con distintos tonos del Colorete Compacto Columbia.



Colorete Compacto
COLUMBIA



Concurso
de labios

Columbia
bellos

Todas las señoras podrán lograr importantes premios, tomando parte en el Concurso, cuyas bases se harán públicas en breve.

